

Comida y comunidad

#4

Abril 2024

Combatir el hambre y promover la soberanía alimentaria

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Eduardo de Lima Caldas
Mateus de Almeida Prado Sampaio
Estevan Coca
Bernardo Mançano Fernandes
Wuelliton Felipe Peres Lima
Luis Fuenmayor Epieyuu
Olimpia Palmar Iipuana
Juan Esteban Torres Muriel
Claudia Puerta Silva
María José Rubiano Atehortúa
Dominique Demellenne

Cuaderno del Grupo
Especial FAO / CLACSO
**Innovación en
políticas públicas
de seguridad
alimentaria y
nutricional**



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Comida y comunidad no. 4 : combatir el hambre y promover la soberanía alimentaria / Eduardo de Lima Caldas ... [et al.] ; Coordinación general de Eduardo de Lima Caldas ; Yury Marcela Ocampo Buitrago ; Dulclair Sternadt. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-763-6

1. Hambre. 2. Alimentación. I. Caldas, Eduardo de Lima, coord. II. Ocampo Buitrago, Yury Marcela, coord. III. Sternadt, Dulclair, coord.

CDD 306.3

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo Especial

Eduardo de Lima Caldas

Escola de Artes, Ciências e Humanidades
Universidade de São Paulo
Brasil

Yury Marcela Ocampo Buitrago

Escuela de Nutrición y Dietética, Seccional
Oriente
Universidad de Antioquia
Colombia


Dulclair Sternadt

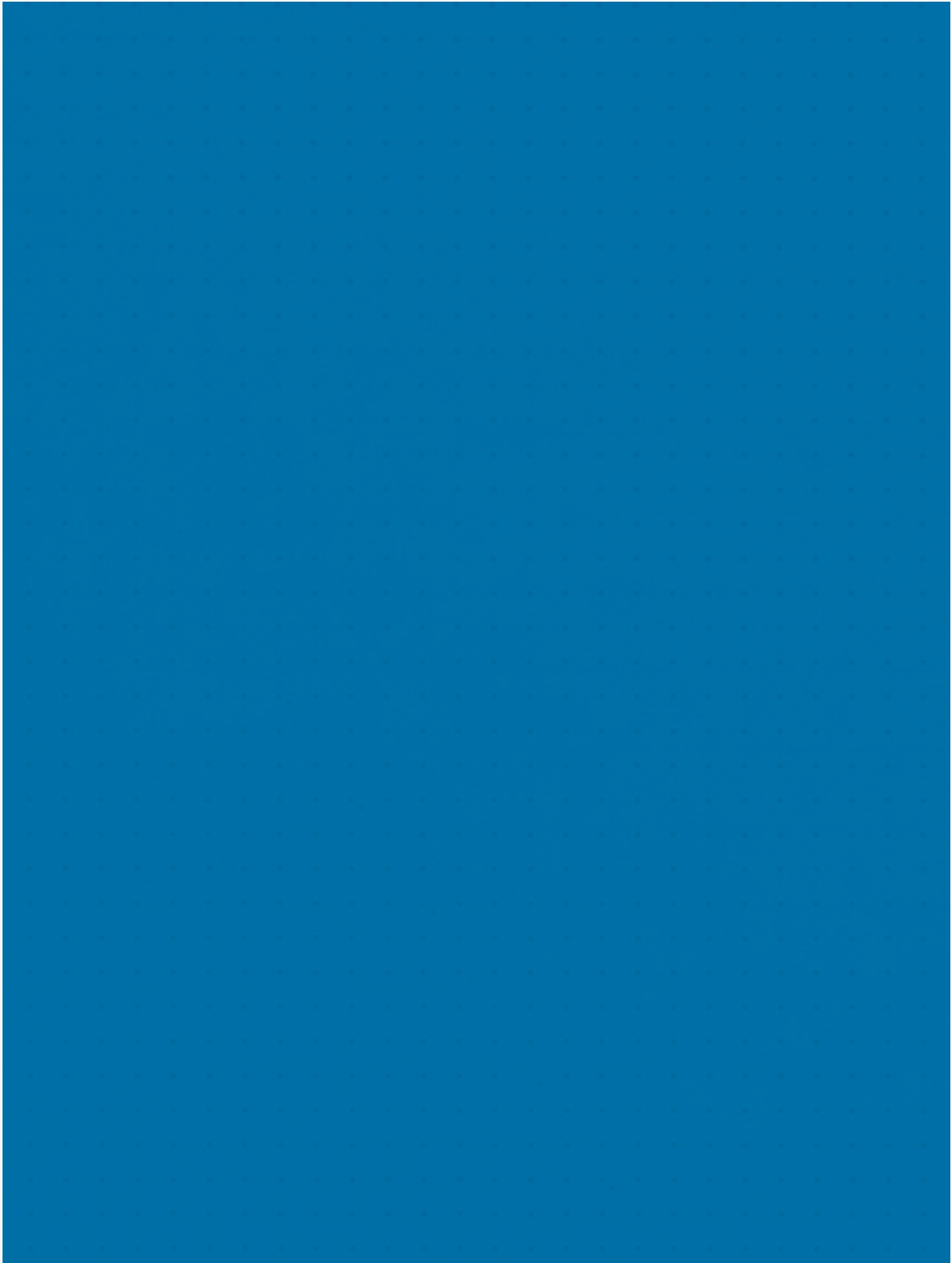
Universidad Federal de Paraná
Brasil





Contenido

- 5** Presentación
 - 9** O recrudescimento da fome no Brasil e no mundo
El resurgimiento del hambre en Brasil y en el mundo
Eduardo de Lima Caldas
 - 17** O Brasil dentro e fora do Mapa da Fome
Mateus de Almeida Prado
Sampaio
Estevan Coca
Bernardo Mançano Fernandes
Wuelliton Felipe Peres Lima
 - 33** Transiciones en el sistema alimentario del pueblo wayuu
Flujos e incorporaciones para el cuidado alimentario
Luis Fuenmayor Epieyuu
Olimpia Palmar lipuana
Juan Esteban Torres Muriel
Claudia Puerta Silva
María José Rubiano Atehortúa
 - 50** Programa de formación profesional indígena basado en la seguridad alimentaria y del agua
Dominique Demellenne
- 



Comida y comunidad
Número 4 · Abril 2024



Presentación

Aunque pueda parecer muy repetitivo a quienes leen nuestros Boletines, contar nuevamente la historia del grupo es necesario porque, al hacerlo, nos presentamos a quienes aún no nos conocen y reforzamos la memoria de este grupo que, formado por miembros de Universidades, Institutos de Investigación y Organizaciones No Gubernamentales de América Latina y el Caribe, une esfuerzos en torno a dos organizaciones diversas y ojalá complementarias: el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Así, este Grupo de Trabajo Especial de CLACSO y FAO fue fundado en Panamá en 2017. La historia, sin embargo, comienza en la VII Conferencia de CLACSO celebrada en 2015 cuando, por primera vez, se puso en la palestra la relevancia de un Grupo Especial de esta naturaleza para discutir en general los temas de alimentación y agricultura como temas comunes tanto a CLACSO como a la FAO.

Desde su fundación se han definido dos ejes de acción para el grupo:

- Gobernanza en políticas y acciones públicas para la Seguridad Alimentaria y Nutricional: relaciones de poder, coordinación política y participación social, así como herramientas de gestión pública;
- Políticas y acciones públicas enfocadas a la construcción de sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos y transparentes para combatir la desnutrición en todas sus formas a partir de los territorios.

A partir de los ejes de acción también se definió su alcance, destacando los siguientes ítems:

- Producción de conocimiento a través de la investigación científica;
- Difusión de conocimientos a través de acciones de formación, visibilización del trabajo y acciones del grupo;
- Establecimiento y fortalecimiento de redes de políticas públicas y organizaciones sociales relacionadas con las temáticas del grupo;

El grupo se reúne presencialmente una vez al año para analizar y evaluar acciones colectivas e incluso individuales que tengan relación con las acciones y objetivos del grupo. Así, el grupo se reunió en 2018 en Argentina y 2019 en Uruguay. Durante el período de la pandemia de COVID-19 que devastó al mundo, el grupo se reunió con mayor frecuencia a través de reuniones remotas. Por eso, en 2020 y 2021 diversificamos nuestras acciones, para luego promover, además de nuestros encuentros, encuentros con líderes sociales, expertos y gestores públicos a través de lo que llamamos “Un café con el grupo SAN”.

En 2018, el grupo instituyó el Premio de Investigación a la Innovación en Políticas de Seguridad Alimentaria y Nutricional, recibiendo en su primera versión, 74 trabajos de 12 países; en 2019 mantuvimos un nivel superior a 70 obras con autores de 12 países de la región y 2 de Europa; 2020 no se realizó por el COVID19; en 2021 se recibieron 44 trabajos; 2022 convocatoria declarada desierta y 2023 postularon 69 trabajos de 12 países de la región.

Desde el punto de vista de las relaciones institucionales, hemos invitado a representantes del Observatorio del Derecho a la Alimentación (ODA-ALC) a colaborar con nuestras acciones, así como a participar en reuniones y actividades promovidas por este Observatorio socio.

El Boletín

Este boletín consta de cuatro artículos, todos firmados por al menos un miembro del Grupo SAN de FAO-CLACSO. Es de destacar que las reflexiones que generaron los artículos nos permitieron establecer relaciones con otros grupos y otros sectores que operan en diferentes territorios. Por lo tanto, los artículos en coautoría son importantes para ampliar nuestras relaciones y a nuestros colaboradores. Los artículos también se enfocan en diferentes países: Bolivia, Colombia, Paraguay y Brasil. Asimismo, los métodos utilizados son diversos, desde ensayos hasta investigación-acción en la que actores locales se convierten en coautores del artículo a partir de la reflexión y la acción conjunta con miembros de la universidad que trabajan en el territorio.

Los dos primeros artículos parten del legado de Josué de Castro y reflexionan sobre la Seguridad Alimentaria y Nutricional en Brasil. El primero busca recuperar un texto de De Castro que anticipa problemas difíciles y entrelazados de políticas públicas como “la guerra y el hambre”, mientras que el segundo contextualiza el problema social de la desnutrición y el hambre en Brasil.

El tercer artículo trata del Pueblo Wayuu, como un territorio específico que abarca Colombia y Venezuela. Se trata de un pueblo indígena con resistencia centenaria a las más diversas formas de explotación y colonialismo y más recientemente a la explotación minera, a las sequías derivadas del cambio climático, al crecimiento urbano, a un modelo turístico exploratorio y a la violencia estatal. Es desde este territorio que los autores abordan el sistema alimentario entendido como cultura alimentaria, que va más allá de las prácticas relacionadas con la producción, circulación y consumo de alimentos, y contempla “ideales, valores, símbolos y experiencias vividas de un pueblo”. A partir del artículo es posible reflexionar sobre una serie de alternativas alimentarias indígenas que buscan garantizar la seguridad alimentaria y nutricional colectiva.

Finalmente, el cuarto artículo propone una reflexión sobre la formación profesional de jóvenes indígenas como estrategia para garantizar la Seguridad Alimentaria y Nutricional territorializada. Este es un ensayo que saca a la luz la gobernanza adaptativa de actores en torno a un proyecto frente al cambio climático. La conclusión del autor es que los procesos de gobernanza adaptativa son resultado de estrategias de desarrollo comunitario y de la inserción y participación activa de mujeres y jóvenes en estos procesos.



O recrudescimento da fome no Brasil e no mundo

El resurgimiento del hambre en Brasil y en el mundo

Eduardo de Lima Caldas*

“Tantas caras tristes
Querendo chegar em algum destino
Em algum lugar

Sai das estações
Quando vai parando
Começa a dizer
Se tem gente com fome
Dá de comer
Se tem gente com fome
Dá de comer
Se tem gente com fome
Dá de comer
Se tem gente com fome
Dá de comer

Mas o freio de ar todo autoritário
Manda o trem calar”

(Solano Trindade)

* Professor da Universidade de São Paulo (USP). Co-coordenador del Grupo Especial FAO / CLACSO Innovación en políticas públicas de seguridad alimentaria y nutricional.

Introdução

Não faltam problemas para serem enfrentados nestas primeiras décadas do século XXI, vários dos quais anunciados com alguma antecedência: pandemias dentre as quais a COVID-19; mudanças climáticas; guerras e fome.

As pandemias são diversas e geralmente estão diretamente relacionadas com a má relação homem-natureza e com a imprudência do ser humano em lidar consigo mesmo (como é o caso da pandemia de obesidade que assola o mundo) ou com outras espécies como é o caso da COVID-19. Para os dois casos citados como exemplo, há uma relação direta com a questão da segurança alimentar.

As mudanças climáticas, por sua vez, reconhecidas como “mutação ecológica durável e irreversível” para Bruno Latour (2020), foram anunciadas como um problema a ser enfrentado pelo conjunto dos governos e da sociedade já na Conferência das Nações para o Meio Ambiente e o Desenvolvimento (Rio-92). Neste caso também, a relação do ser humano com o meio em que vive precisa ser drasticamente alterado. O consumo desenfreado e a exploração da Terra como matriz de insumos para atender ao referido consumo desenfreado tem exigido emissões de gases de efeito estufa cada vez maiores e gerado como resultado a também referida “mutação ecológica”.

As guerras, que persistem em formatos diferentes ao longo do tempo, seja para alimentar a indústria armamentista, seja por busca de novos territórios a serem explorados economicamente, seja por dificuldades de convivência política e cultural, tem alimentado, por um lado, a “mutação ecológica” dada a demanda por combustíveis fósseis em toda a cadeia de produção da guerra; e tem gerado fome, seja local seja mundial quando os territórios envolvidos são abastecedores de outras paragens. A guerra da Rússia contra a Ucrânia, por exemplo, que além de ceifar uma

quantidade enorme de vidas, ainda compromete parte da produção de grãos consumida no mundo.

Finalmente, o recrudescimento da fome no mundo e em especial na América Latina com o retorno do Brasil ao Mapa da Fome.

Estas questões, muitas vezes, estão inter-relacionadas; mas para os propósitos desse texto, o que se pretende é articular a paz (assumida como antônimo de guerra) e a segurança alimentar (assumida como antônimo de fome) como vergonhas da humanidade.

Fome e Paz

O debate sobre a fome ganha força com Josué de Castro que a denunciou como mazela política e não como fenômeno natural.

Além do livro clássico “Geografia da Fome” publicado em 1947 e de tantos outros trabalhos, encontrei uma pequena joia publicada na forma de artigo na Revista Pourquoi em Paris chamado “Fome como força social: fome e paz”. Nele, o autor afirma que “a fome é um fenômeno geograficamente universal” e então, sua superação exige esforços em múltiplas escalas. Em seguida apresenta a cifra de 100 milhões de indivíduos que morriam de fome nos Estados Unidos “computados nessa cifra não apenas os casos de fome total, de verdadeira inanição, mas também os casos mais frequentes e muito mais generalizados de fome parcial de fome oculta ou específica, resultante da carência, no regime normal, de certos princípios nutritivos indispensáveis à vida”. Somente neste trecho, o autor apresenta a fome como fenômeno universal (com suas diferenças, mas universal) e o discernimento entre dois tipos diferentes de fome que já havia sido tratado pelo autor e serviu, desde então, para orientar uma série de trabalhos.

No mesmo artigo, o autor descreve os efeitos da fome que “age não apenas sobre os corpos das vítimas da seca, consumindo sua carne, corroendo

seus órgãos e abrindo feridas em sua pele, mas também age sobre seu espírito, sobre sua estrutura mental, sobre sua conduta moral”. Assim, a fome tem efeitos de curto e de longo prazos.

Depois de descrever as zonas de fome, pergunta e recomenda o autor: “Qual deve ser o comportamento político do mundo diante deste terrível caos social? Para que nosso mundo possa sobreviver com suas instituições e seus princípios fundamentais, somente um caminho é praticável: maximização de esforços para restringir ao mínimo essas zonas de fome”.

A fome é, portanto, um fenômeno sobretudo político, mas também econômico e biológico de tal modo que seu estudo é por excelência interdisciplinar exigindo a mobilização dos conhecimentos das ciências sociais como economia, geografia, política, sociologia e também das ciências biomédicas e agrárias.

Josué de Castro

Josué de Castro nasceu em Recife, em 1908 e morreu exilado em Paris em 1973. Formou-se em medicina no Rio de Janeiro e foi exercer seu ofício em sua cidade natal. De seu consultório começa a observar que muitos dos problemas de seus pacientes decorriam da fome e da má nutrição, portanto, tinham origem mais política e menos fisiológica.

Entre 1939 e 1945, promoveu cursos sobre Alimentação e Nutrição no Departamento Nacional de Saúde Pública e na Faculdade de Medicina da Universidade do Brasil; em 1942, foi eleito presidente da Sociedade Brasileira de Nutrição; criou o Serviço de Alimentação da Previdência Social (Saps). Publicou muitos livros, dentre os quais, destacam-se Geografia da Fome (1946) e a Geopolítica da Fome (1951). Dentre seu muitos artigos, destacamos neste ensaio força social: fome e paz, publicado em 1967.

Foi eleito presidente do Conselho da Organização para a Alimentação e a Agricultura das Nações Unidas (FAO), Roma (1952-1955). Em 1960, presidiu a Campanha de Defesa contra a fome promovida pelas Nações Unidas, advogando que o primeiro direito do homem é não passar fome.

De 1955 a 1963 foi deputado federal eleito pelo Partido Trabalhista Brasileiro do estado de Pernambuco. Renunciou seu último mandato para tornar-se Embaixador brasileiro junto aos organismos internacionais das Nações Unidas em Genebra (1963-1964). Demitiu-se por causa do golpe militar de 1964, que lhe cassaria os direitos políticos.

Criou e dinamizou a Associação Internacional de Luta contra a Fome, ao lado do Abbé Pierre e do Padre Joseph Lebreton, além de dirigir até sua morte a Associação Internacional das Condições de Vida e Saúde.

A fome no Brasil

Desde 1946, quando Josué de Castro publicou “A Geografia da Fome”, livro que tratava dos regimes alimentares de cada região do Brasil, analisadas tanto pela perspectiva ambiental e natural, ou seja, a partir das possibilidades oferecidas pela natureza (terra, clima, água), quanto pela perspectiva social e econômica, ou seja, por meio da análise da organização da propriedade da terra e dos regimes de trabalho, foram muitos os esforços para eliminar essa mazela (a fome) no Brasil: a Batalha da Alimentação do governo Franco Montoro no Estado de São Paulo (anos 80); a Ação da Cidadania Contra a Fome, a Miséria e pela Vida, idealizada pelo sociólogo Herbert de Souza (anos 90); a experiência de um governo municipal em Belo Horizonte, capital de Minas Gerais, idealizada na administração do prefeito Patrus Ananias (1993-1996) e continuada nas de Célio de Castro (1997-2000), Célio de Castro e Fernando Pimentel (2001-2004), Fernando Pimentel (2005-2008) e Márcio Lacerda (2009-2016), a construção do Conselho Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional (CONSEA), órgão de assessoria da Presidência da República criado em

1993 e extinto em 2019 e finalmente o Programa Fome Zero executado em âmbito nacional no governo do presidente Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010)¹.

Em 2019, no Brasil, o descalabro frente à fome não se reduziu à extinção do CONSEA, mas também na ausência de uma política nacional de segurança alimentar, de apoio à agricultura familiar, no aumento geral do nível de preços (em especial de gêneros alimentícios), no aumento do desemprego.

Em 2020, sobrepôs-se ao descalabro específico do Brasil, uma crise sanitária decorrente da COVID-19 que assola o mundo. O recolhimento das pessoas para se protegerem da COVID-19 implicou na redução das atividades econômicas, no aumento do desemprego, na diminuição da circulação de dinheiro, e também no aumento da fome.

Fome, COVID-19 e Guerra

Em 2022, não bastasse a COVID-19 que ainda persiste, foi deflagrada uma guerra entre Rússia e Ucrânia, países responsáveis em 2021 por 30% das exportações de trigo do mercado mundial e 63% da oferta de óleo de girassol. Somente a Ucrânia representa 15% da exportação de milho no mercado mundial.

Se de um lado a crise da COVID-19 representa a redução da renda de muitas pessoas, o que implica da redução da capacidade de compra de gêneros alimentícios; por outro lado, a guerra da Ucrânia e a redução da oferta de determinados produtos como o trigo e o milho implica no

1 Para maiores detalhes sobre as políticas de enfrentamento da fome no Brasil, vide: CALDAS, Eduardo de Lima; JAYO, Martin. Três programas brasileiros de políticas públicas em segurança alimentar e nutricional em perspectiva comparada. In: CALDAS, Eduardo de Lima; RAPALLO, Ricardo; BUITRAGO, Yury Marcela Ocampo. (Org.). Comida y comunidad: inovação socioterritorial e ação pública para a promoção da soberania e da segurança alimentar e nutricional. 1ed. Buenos Aires: CLACSO, 2020, v. 1, p. 97-110.

aumento do preço desses produtos dificultando ainda mais a aquisição desses gêneros em especial.

A guerra da Ucrânia e da Rússia e a COVID-19 são fenômenos distintos que incidem de forma sobreposta sobre a fome mundial. Soma-se a isso, no caso de muitos países da África e da América Latina a inoperância de seus governos e suas frágeis condições econômicas. No caso do Brasil, a tragédia mundial soma-se a um governo de desmonte, de destruição, que liquida as experiências de décadas para o enfrentamento da fome e para a garantia de segurança alimentar.

Conclusão

A fome persiste. A fome recrudescer. A fome é insistente. Assim é preciso esforço redobrado para articulação das agências da ONU onde FAO, PNUD e PNUMA reforcem-se mutuamente para garantir o cumprimento dos 17 Objetivos de Desenvolvimento Sustentável (ODS) dos quais o 2º e o 16º são, respectivamente, “acabar com a fome, alcançar a segurança alimentar e melhoria da nutrição e promover a agricultura sustentável” e “promover sociedades pacíficas e inclusivas para o desenvolvimento sustentável, proporcionar o acesso à justiça para todos e construir instituições eficazes, responsáveis e inclusivas em todos os níveis”. A articulação desses dois ODS demonstram o quanto Josué de Castro antecipou-se ao seu tempo.

No âmbito nacional, cada país precisa colocar em suas agendas políticas o tema da fome e definir as formas para o seu enfrentamento, aproveitando as experiências do passado e pensando em novas soluções.

Assim, articulando em perspectiva multinível (multi-escala), do mais territorial (local) passando pelo nível nacional e chegando na escala mundial, retoma-se o pensamento de Josué de Castro segundo o qual é preciso conclamar os líderes mundiais a seguirem um caminho para a salvação do mundo que consiste em “facilitar progressivamente sua

reestruturação econômica e social a partir de princípios mais humanitários – princípios que coloquem o homem como o centro do pensamento e do interesse social”

BIBLIOGRAFIA

Caldas, Eduardo de Lima; Jayo, Martin. Três programas brasileiros de políticas públicas em segurança alimentar e nutricional em perspectiva comparada. In: Caldas, Eduardo de Lima; Rapallo, Ricardo; Buitrago, Yury Marcela Ocampo. (Org.). *Comida y comunidad: inovação socioterritorial e ação pública para a promoção da soberania e da segurança alimentar e nutricional*. 1ed. Buenos Aires: CLACSO, 2020, v. 1, p. 97-110.

Castro, Josué. Fome como força social: fome e paz. In: Pourquoi, número especial, Paris, março de 1967.

Latour, Bruno. *Onde aterrar? Como se orientar politicamente no Antropoceno*. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo, 2020.

Leitão, Ana Letícia Espolador. “La place de l’alimentation dans la pensée géographique: une analyse à partir de Max Sorre et Josué de Castro”. In: *Confins [Online]*, 54, 2022.

Maçano Fernandes, Bernardo e Porto Gonçalves, Carlos Walter. *Josué de Castro: Vida e obra*. São Paulo: Editora Expressão Popular, 2007.





O Brasil dentro e fora do Mapa da Fome¹

Mateus de Almeida Prado Sampaio*

Estevan Coca**

Bernardo Mançano Fernandes***

Wuelliton Felipe Peres Lima****

Introdução

O Brasil passa por um momento peculiar de sua história recente, no qual uma antiga liderança política retornará a exercer o mandato de presidente da República. O país encontra-se numa etapa de transição entre um governo mais alinhado às pautas de direita, que está chegando ao fim, e outro que em breve se iniciará e que deverá se alinhar mais às pautas de esquerda – conforme ocorreu durante a primeira e a segunda passagens do atual candidato eleito pelo comando do país. Luiz Inácio Lula da Silva tomará posse dia 01 de janeiro de 2023 e há em torno dessa perspectiva muitas expectativas criadas e muitos projetos de políticas públicas já em fase de elaboração.

* Universidade Estadual Paulista - UNESP PNP/DCAPES)

** Universidade Federal de Lavras - UNIFAL-MG

*** Universidade Estadual Paulista - UNESP

**** Universidade Estadual Paulista - UNESP

1 Os autores deste artigo são membros da REDE DATALUTA - Rede Brasileira de Pesquisa das Lutas por Espaços e Territórios. Rede associado ao Conselho Latino-Americano de Ciências Sociais - CLACSO

Esse texto tem como objetivo central fazer uma contextualização acerca do histórico problema social da subnutrição e da fome no Brasil; assim como das recentes medidas (e desmedidas) tomadas por parte dos sucessivos governos na escala federal para lidar com o enfrentamento dessa grave situação que caracteriza o Brasil como grande exportador de commodities, porém incapaz de saciar a necessidade básica: garantir alimentação digna para a sua própria população.

A fome no Brasil desde Josué de Castro

A histórica opção pela monocultura de exportação, concentração da terra e elevada vulnerabilidade social de parte significativa de sua população contribuem para que o Brasil seja um país que tenha o flagelo da fome como uma das principais características de sua formação socioespacial. A fome tem acompanhado grande número de brasileiros desde que o país foi colonizado por Portugal no início do século XVI. Contudo, apesar de alguns poucos esforços anteriores, foram necessários mais de quatro séculos para que esta penúria passasse a ser denunciada de modo enfático. Foi o clássico “Geografia da Fome”, de Josué de Castro (1946), que denunciou a fome como um tabu na sociedade brasileira. O autor enfatizou que tão importante quanto a fome episódica (causada por guerras e eventos climáticos, por exemplo), era a fome que acontecia no dia-a-dia, ou seja, de modo endêmico. Esta era responsável por uma série de doenças na população brasileira, como desnutrição, hipovitaminoses, bócio endêmico, anemia ferropriva, entre outras. Josué de Castro trouxe como grande contribuição definir a fome como uma construção social e política (Fernandes & Goncalves, 2007).

Desde a publicação desse estudo de referência, o país passou por diferentes regimes políticos e governos, contudo, mesmo com alguns momentos de melhora, o flagelo da fome não foi eliminado por completo. Durante a Ditadura Militar (1964-1985), a opção por fazer o “bolo crescer para depois dividir”, não se concretizou. Apesar de o país ter presenciado

o “milagre econômico” entre 1967 e 1975, isso não foi acompanhado de distribuição de renda. Como resultado, diversos estudos apontaram que a maior parte da população brasileira não havia sido beneficiada pelo crescimento econômico dos primeiros anos da Ditadura Militar.

Em 1974/1975, o Estudo Nacional de Despesas Familiares (ENDEF) atestava que 67,0% da população apresentava um consumo energético inferior às necessidades nutricionais mínimas recomendadas pela Organização Mundial de Saúde (OMS). Como consequência, 46,1% dos menores de cinco anos, 24,3% dos adultos e idosos brasileiros do sexo masculino e 26,4% do feminino apresentavam desnutrição energético-proteica (Vasconcelos, 2005, p. 444).

Nos primeiros anos pós-redemocratização, apesar de uma ampla mobilização popular em favor da implementação de políticas sociais, a instabilidade econômica e a inflação foram responsáveis pela continuidade da carestia. Dados do início do Governo Sarney (1985-1989), por exemplo, indicam que 77 milhões de pessoas estavam sujeitas à fome (FOLHA DE SÃO PAULO, 1986).

Durante a década de 1990, a tomada de políticas neoliberais pelo Estado brasileiro fez com que as parcas políticas sociais de combate à fome perdessem vigor, o que pode ser exemplificado pela extinção do Conselho Nacional de Segurança Alimentar (CONSEA), durante o primeiro governo de Fernando Henrique Cardoso (FCH) (1995-1998). Em 2000, 34,9% da população brasileira era considerada em situação de pobreza (FOLHA DE SÃO PAULO, 2000), o que mostra que mesmo com o controle da inflação pelo Plano Real, parte significativa dos brasileiros estava sujeita à fome.

De tal modo, o Brasil adentrou o século XXI como um país onde o Direito Humano à Alimentação Adequada não era observado de modo universal. Malgrado diversas mobilizações da sociedade civil, a exemplo da Ação da Cidadania e das ocupações de terra, que com diferentes perspectivas,

colocaram o modelo de alimentação brasileira em discussão, a fome permanecia como um dos principais obstáculos para a justiça social no país. Tal situação seria revertida apenas com o início do primeiro governo de Luís Inácio Lula da Silva (2003-2007), como destacamos no próximo tópico.

O Brasil fora do Mapa da Fome

O início da primeira gestão presidencial de Luiz Inácio Lula da Silva, em 01 de janeiro de 2003, notabilizou-se pela tomada de medidas de enfrentamento ao fenômeno da fome no Brasil. No seu primeiro discurso após eleito, ainda em 28 de outubro de 2002, afirmou: “Meu primeiro ano de mandato terá o selo do combate à fome [...]. Se, ao final do meu mandato, cada brasileiro puder se alimentar três vezes ao dia, terei realizado a missão de minha vida” (FOLHA DE SÃO PAULO, 2004).

Já na etapa de transição para o novo governo que se iniciaria teve início a construção de um projeto amplo: o “Programa Fome Zero”, política de Estado considerada prioritária. O grupo de trabalho que atuava nesse momento partia do entendimento de que a conquista da cidadania plena pressupunha tanto a erradicação da pobreza extrema no país quanto a supressão da fome. De acordo com a pesquisadora Adriana Veiga Aranha (2010, p. 76), o caminho definido para atingir a almejada “Segurança Alimentar e Nutricional” pautava-se na existência de duas bases:

- Disponibilidade suficiente de alimentos, que pressupõe um sistema alimentar integrado, desde a produção até o consumo, que oferte, com estabilidade e a preços acessíveis, alimentos essenciais para o consumo humano, produzidos de forma sustentável e com soberania, remetendo a exigências de autonomia e independência econômicas, bem como preservação da cultura e do meio ambiente;

- Acessibilidade ao alimento, que pressupõe acesso à renda suficiente para adquirir o alimento, aos serviços públicos essenciais, à informação sobre qualidade nutricional e aos direitos sociais, remetendo, assim, ao campo do direito humano à alimentação adequada.

Para tornar esse ousado programa operacional foi preciso formular um conjunto bem embasado de medidas. Conforme salientam Tapajós, Rodrigues e Coelho (2010, p. 49), as decisões políticas derivaram de “escolhas que envolvam diagnósticos precisos, planos e estratégias de ação”.

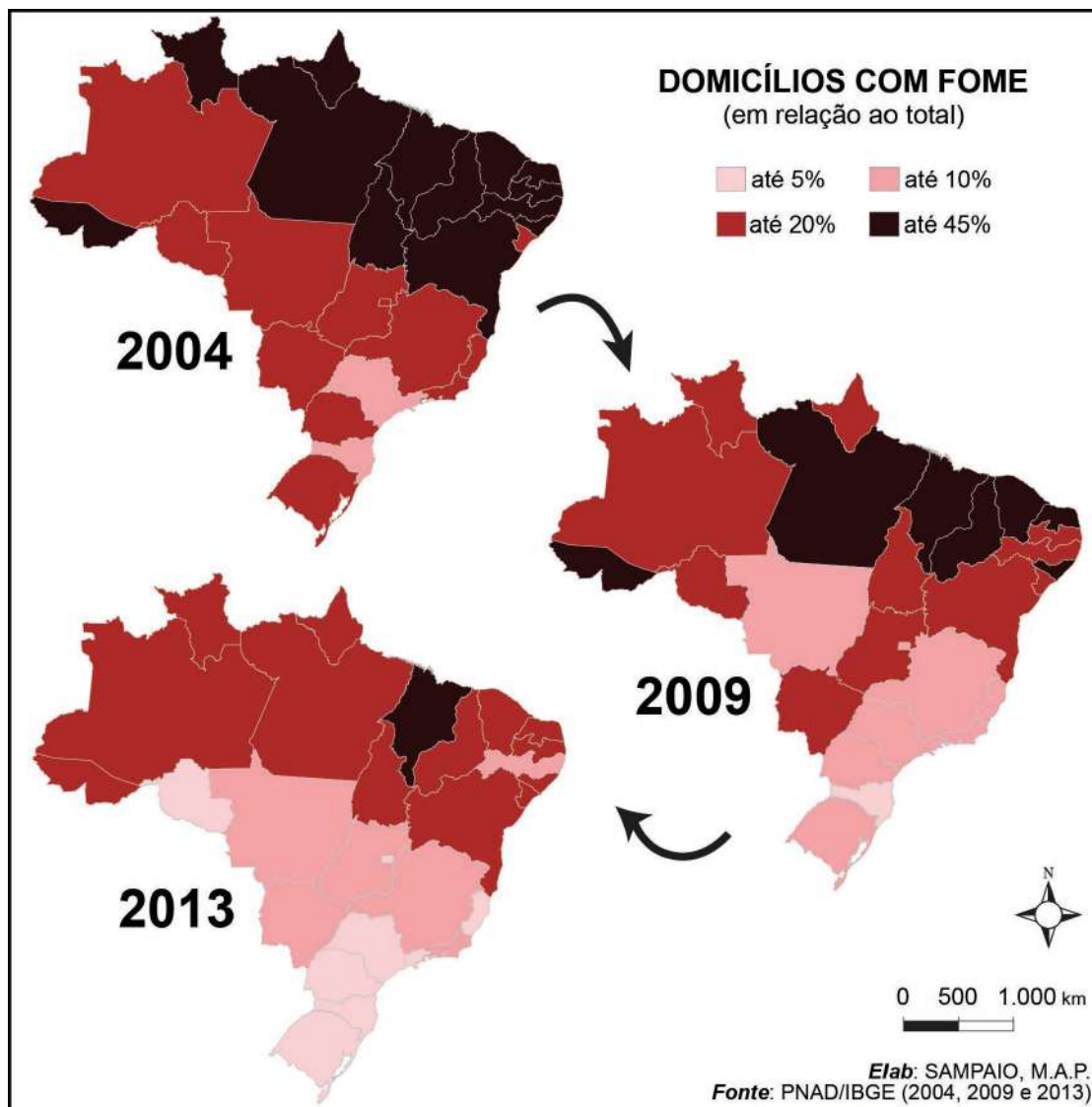
O agrônomo, economista e sociólogo José Graziano da Silva foi indicado para coordenar o então criado e provisório Ministério Extraordinário de Segurança Alimentar (MESA), ligado diretamente à Presidência da República. Seu objetivo era articular os meios necessários para implantar a segurança alimentar no país a partir de políticas públicas de acesso aos alimentos, fortalecimento da agricultura familiar e geração de renda. Em janeiro de 2004 foi criado, este com aspiração mais definitiva, o Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome (MDS), responsável pela manutenção de dois programas paradigmáticos para o governo: Programa Fome Zero e Programa Bolsa Família, um diretamente conectado ao outro.

Com o avançar da década de 2000 as medidas de combate à fome expandiram-se, englobando mais famílias e convertendo-se em um projeto interministerial mais amplo que reunia diversas ações e instituições. Paralelamente articulavam-se diversas medidas voltadas à mitigação da miséria, da penúria, da carestia e da inanição. Poderíamos citar, por exemplo, desde o emergencial fornecimento de cestas básicas para comunidades carentes até a desoneração fiscal de alimentos básicos, o estímulo à implantação de restaurantes populares, de hortas e cozinhas comunitárias, assistência à agricultura urbana, financiamento para a construção de cisternas no semiárido nordestino e o estabelecimento de planos de Seguro-Safra. Incluiu ainda o fortalecimento do Sistema de

Vigilância Alimentar e Nutricional (SISVAN), do Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar (PRONAF), do Programa Nacional de Aquisição de Alimentos da Agricultura Familiar (PAA) e da nova versão do Programa Nacional de Alimentação Escolar (PNAE), assim como o delineamento de um II Plano Nacional de Reforma Agrária (II PNRA). Visando sanar o problema da fome, estreitaram-se os laços de colaboração entre os Ministérios da Fazenda, da Saúde, do Desenvolvimento Agrário e da Educação, entre outros.

Empreitou-se entre 2006 e 2012 um esforço político, institucional e operacional para a construção do Sistema de Segurança Alimentar e Nutricional (BRASIL, 2006) e a implementação de uma “Política Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional” (BRASIL, 2010b). Por fim, a “alimentação” foi alçada ao patamar dos “direitos sociais” constitucionais elementares (BRASIL, 2010a). O resultado desse conjunto de medidas e esforços, conforme atestam Sousa Ribeiro Júnior et al. (2021), foi a redução da fome no Brasil, diminuindo o número de domicílios, famílias e pessoas passando por essa dificuldade no país entre 2004 e 2009 e novamente outra diminuição entre 2009 e 2013. Dentro desse contexto, deu-se em 2014 a chamada “saída do Brasil do Mapa da Fome” (MDS, 2014), arguição de elevado valor retórico plenamente amparada pelo respaldo mundialmente alcançado (FAO, 2014).

MAPA 1 – Redução da Fome no Brasil entre 2004 e 2013



Comida ou commodity

O Brasil sobrevive da resistência a uma história de dependência e de exploração de seus recursos naturais na produção de commodities agrícolas, minerais, energéticas e territoriais, principalmente para exportação. Nos últimos quatro anos a exploração dos recursos territoriais foi

intensificada, com maior financeirização das commodities. A concentração fundiária, da riqueza e do poder político são as fontes das desigualdades que tem na fome a expressão mais forte no cotidiano da realidade brasileira.

A fome é o mapa da miséria na escala de 1:1. Por diversas vezes, o sistema de produção de commodities do agronegócio afirmou ser capaz de acabar com a fome no mundo, mas isso nunca aconteceu. Ao contrário, o dilema da fome persiste com o crescimento da produção de commodities. A solução para fome não está na produção de alimentos-mercadorias (Elias, 2021), derivativos das commodities. Na verdade, este sistema de produção não tem interesse de acabar com a fome, mas sim de vender cada vez mais commodity. Está associado sobretudo à produção de alimentos prontos, congelados, processados e ultraprocessados de baixo valor nutricional, considerados menos benéficos à saúde coletiva por serem ricos em sal e açúcar.

É necessário distinguir comida de commodity. Comida é condição de existência, não pode ser tratada como mercadoria. A dimensão humana da comida está muito além do limite mercadológico. A questão agrária neoliberal merecantilizou ainda mais a comida, aumentando a fome e diminuindo a qualidade dos alimentos (Fernandes, 2019).

A experiência do Brasil na saída do mapa da fome aconteceu quando o governo Lula empreendeu um conjunto de políticas públicas, como o PAA e o PNAE, que tiveram a participação ativa da agricultura camponesa e familiar e em especial, os assentamentos de reforma agrária que contribuíram fundamentalmente para esse acontecimento. Esse modelo produtivo esteve mais ligado à produção de alimentos orgânicos e minimamente processados. Vale observar a manifestação da ministra Tereza Campello (Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome) em 2014², quando apresentou os fatores principais decisivos para a saída do país do mapa da fome.

² Vide <https://www.gov.br/casacivil/pt-br/assuntos/noticias/2014/setembro/relatorio-indica-que-brasil-saiu-do-mapa-mundial-da-fome-em-2014>, acesso em 25 jan. 2021.

O Brasil alcançou 98,3% da população brasileira com acesso aos alimentos necessários para segurança alimentar. O aumento da oferta de alimentos a partir do novo conjunto de políticas públicas criado propiciou maior acesso à comida saudável e barata, aproximando os produtores dos consumidores. Com governança, transparência e participação da sociedade - além da recriação do Conselho Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional (Consea) - 43 milhões de crianças e jovens tiveram acesso garantido à merenda escolar. Deu-se a geração de 21 milhões de empregos e os diversos programas do Governo Federal possibilitaram aumento de renda, com o crescimento de 71,5% do salário mínimo. Tais medidas foram decisivas para dar maior dignidade à população brasileira.

Não foi o agronegócio que comemorou o fim da fome, nem reivindicou participação no processo. O relatório publicado pela FAO em 2016, sobre a superação da fome e da pobreza rural no Brasil, explicitava as iniciativas brasileiras com destaque para a inclusão produtiva na agricultura familiar, o cooperativismo e a economia solidária, políticas de aquisição de alimentos, agroecologia, alimentação escolar e recuperação ambiental (FAO, 2016). Não há referências ao agronegócio. Essa experiência ensina a sociedade que a superação da fome está na produção e acesso aos alimentos, à comida de verdade. Todavia, essas políticas foram destruídas nos governos de Temer e Bolsonaro e o Brasil está dentro do mapa da fome.

O Brasil dentro do Mapa da Fome

O retorno do neoliberalismo (Fernandes et al., 2017) também tem sido acompanhado do retorno da fome no Brasil (REDE PENSSAN, 2022). Se durante os governos do PT o país teve um bom desempenho no combate à fome por meio de políticas estruturais voltadas à produção e ao consumo, após o golpe contra a Presidenta Dilma Rousseff, em 2016, a perda de direitos sociais e o ajuste fiscal são os responsáveis para que os índices de insegurança alimentar moderada e severa voltem a crescer no país.

Após assumir a Presidência da República, uma das primeiras medidas do Governo Michel Temer (2016-2018) foi extinguir o Ministério do Desenvolvimento Agrário (MDA). Desde o segundo governo de FHC (1999-2002), o MDA funcionava como um dos espaços para a institucionalização de alguns dos interesses da agricultura camponesa, rivalizando com o Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento (MAPA) na direção da agricultura e da alimentação do Brasil. O Governo Temer também deu início a uma política de esvaziamento dos estoques públicos de alimentos, o que resultou no aumento do preço de gêneros alimentícios que compõem a dieta das famílias brasileiras, como o arroz e o feijão.

Na escala internacional, durante o governo Temer, o Brasil foi o único país latino-americano a não votar favoravelmente à Declaração Sobre os Direitos Camponeses, da Organização das Nações Unidas (ONU). Temer também foi o responsável pela extinção da Coordenação-Geral de Cooperação Humanitária e Combate à Fome (CGFOME), do Ministério das Relações Exteriores (MRE), que funcionava como um mecanismo de atuação do Brasil nas vertentes emergenciais e nos temas da segurança alimentar, segurança nutricional e desenvolvimento rural sustentável no âmbito internacional. Assim, o protagonismo que o Brasil vinha exercendo na discussão sobre o combate à fome na escala internacional deixou de ocorrer.

O desprezo pela agricultura de base familiar teve continuidade com o início do Governo de Jair Bolsonaro, iniciado em 2019. A prioridade ao agro-negócio ficou evidente quando a deputada por Mato Grosso do Sul e líder da Frente Parlamentar Agropecuária (bancada ruralista), Tereza Cristina, foi nomeada como Ministra da Agricultura. Sua atuação à frente do MAPA caracterizou-se, dentre outros, pelo incentivo e facilitação do uso de agrotóxicos. O primeiro plano-safra do Governo Bolsonaro teve como título “Uma só agricultura alimentando o Brasil e o mundo”, demonstrando a concepção de que somente o agronegócio teria espaço na agenda de políticas públicas de seu governo.

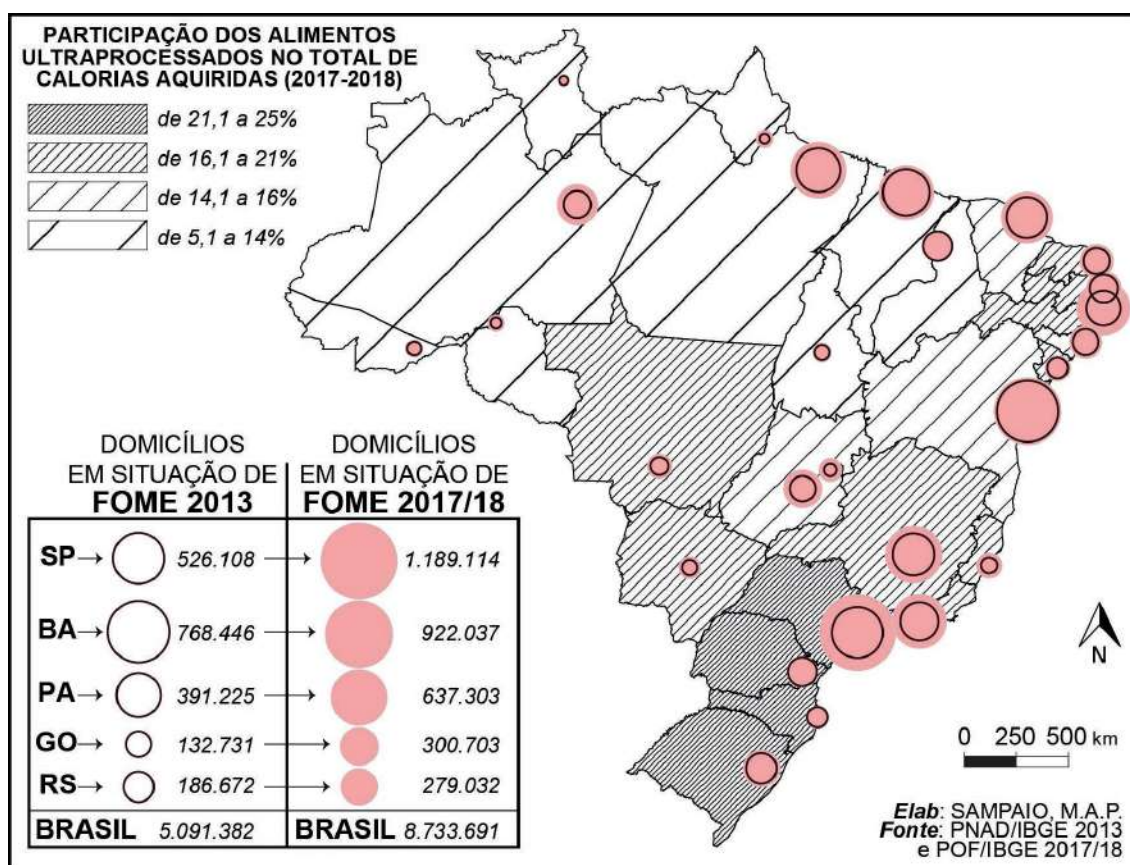
Bolsonaro também foi responsável por paralisar ou destruir políticas de compra institucional de alimentos, que durante o período em que o PT esteve à frente da Presidência da República foram importantes para que o Brasil saísse do Mapa da Fome. Por exemplo, na mesma Medida Provisória que transformou o Bolsa Família no Auxílio Brasil, o PAA foi transformado no Programa Alimenta Brasil (PAB). O PAB é uma versão piorada do PAA, dentre outros fatores, por eliminar a compra de sementes e por não incentivar que os camponeses o acessem por meio de entidades coletivas como cooperativas, associações e grupos de mulheres. O descaso com as políticas de compras públicas de alimentos também foi evidenciado com o congelamento dos recursos do Programa Nacional de Alimentação Escolar (PNAE). Inclusive, em 2022, o governo Bolsonaro barrou uma proposta de emenda parlamentar que previa o reajuste de 34% do valor que o PNAE destina a cada estudante. Como explicação, o governo alegou que o assunto não era de interesse público (REDE BRASIL ATUAL, 2022).

De tal modo, se durante os governos do PT as políticas públicas de incentivo à agricultura camponesa e de acesso à alimentos saudáveis foram responsáveis para que o Brasil saísse do Mapa da Fome, a volta do neoliberalismo tem demonstrado como a paralisação ou extinção delas tem desencadeado o aumento perverso da insegurança alimentar entre a população brasileira. Se em 2013, a Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) estimava uma porcentagem de 4,2% de pessoas em situação de insegurança alimentar grave no Brasil (IBGE, 2013), o 2º Inquérito Nacional sobre Insegurança Alimentar no Contexto da Pandemia da Covid-19 no Brasil, organizado pela Rede Penssan (2022) apontava que em 2022, o índice já era de 15,5%. Por mais que fatores alheios de origem externa, como a pandemia da Covid-19 e o conflito entre Rússia e Ucrânia, contribuam com esse contexto, é fato que o desmonte das políticas públicas de proteção social e de incentivo da produção camponesa é o principal motivo para que essa situação de carestia se concretize.

Os dados disponibilizados pelo IBGE em 2018 (Pesquisa de Orçamentos Familiares), quando comparados aos de 2013, revelam que o resultado do

abandono de políticas voltadas a amenizar o fenômeno da fome no país trouxeram como consequência uma piora geral do quadro alimentar brasileiro. Apontam não apenas para a ampliação de insegurança alimentar grave no país (fome), como ainda para elevadas taxas de participação de alimentos ultraprocessados na dieta cotidiana (calorias ingeridas) da população brasileira - o que é veementemente desaconselhado pelo “Guia alimentar para a população brasileira” da Secretaria de Atenção à Saúde (BRASIL, 2014).

MAPA 2 – Aumento do fenômeno da Fome no Brasil entre 2013 e 2017/18



Considerações finais

Durante os anos de governança do PT, marcados pelas gestões de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2011) e Dilma Rousseff (2011-2016), foram construídas diversas estratégias e políticas públicas estruturais de combate à fome e à miséria no Brasil. Dentre elas destacamos o Programa Fome Zero e o Programa Nacional de Aquisição de Alimentos (PAA). As políticas de redução da fome já existentes, como o Programa Nacional de Alimentação Escolar (PNAE), também foram incentivadas pelo maior volume de recursos econômicos disponíveis para sua execução. Além disso, foram articuladas com estratégias estruturais amplas, como a destinação de uma quantidade fixa do valor repassado pelo governo para a compra de alimentos produzidos por agricultores familiares.

O conjunto de ações políticas protagonizadas pelos governos de Lula e Dilma construíram as condições necessárias para a saída do Brasil do Mapa da Fome, o que se deu no ano de 2014. No entanto, com o golpe de 2016, o retorno do neoliberalismo no Brasil e o abandono das práticas de proteção social, representados pelos governos de Michel Temer (2016-2018) e o Jair Bolsonaro (2019-2022), observamos o enfraquecimento e a aniquilação de diversas políticas estruturais de combate à fome e à miséria no país. Entre a extinção de ministérios estratégicos e o esvaziamento dos recursos econômicos destinados aos programas sociais, também há o agravante de um presidente da república negacionista que frequentemente incitou a população a desacreditar que existem no Brasil mais de 100 milhões de pessoas em algum estágio de insegurança alimentar e, dentre estas, 33 milhões em estado de grave privação alimentar (fome).

Com a recente vitória eleitoral de Lula sobre Jair Bolsonaro em 30 de outubro de 2022, o petista se encaminha para assumir seu terceiro mandato no Governo Federal do país. Um dos principais compromissos de Lula, a partir de 2023, é investir os recursos necessários para combater a miséria e a insegurança alimentar no Brasil, como já fez anteriormente. Há muitas expectativas e especulações sobre quais serão as estratégias adotadas

pela nova equipe técnica que irá lidar com as questões da miséria e da fome no Brasil, tendo em vista o atual cenário internacional (guerra e pandemia) e nacional (forte presença de parlamentares alinhados às pautas liberais).

REFERÊNCIAS

- Aranha, Adriana Veiga. Fome Zero: a construção de uma estratégia de combate à Fome no Brasil. In: Aranha, Adriana Veiga (Org.). Fome Zero: uma história brasileira. Brasília, DF: Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome, Assessoria Fome Zero, v. 1, 2010, p. 74-95.
- BRASIL (2006). Lei Nº 11.346, de 15 de setembro de 2006. Cria o Sistema Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional – SISAN com vistas em assegurar o direito humano à alimentação adequada e dá outras providências. Disponível em https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2006/lei/l11346.htm, acesso em 22 nov. 2022.
- BRASIL (2010a). Decreto Nº 7.272, de 25 de agosto de 2010. Regulamenta a Lei no 11.346, de 15 de setembro de 2006, que cria o Sistema Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional - SISAN com vistas a assegurar o direito humano à alimentação adequada, institui a Política Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional - PNSAN, estabelece os parâmetros para a elaboração do Plano Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional, e dá outras providências.
- BRASIL (2010b). Emenda Constitucional Nº 64, de 4 de fevereiro de 2010. Altera o art. 6º da Constituição Federal, para introduzir a alimentação como direito social. Disponível em https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/emendas/emc/emc64.htm, acesso em 22 nov. 2022.
- BRASIL (2014). Secretaria de Atenção à Saúde. Guia alimentar para a população brasileira. 2. ed. Brasília, DF, 2014. 152 p. Disponível em: https://bvsms.saude.gov.br/bvs/publicacoes/guia_alimentar_populacao_brasileira_2ed.pdf, Acesso em 26 nov. 2022.
- Elias, Denise. O alimento-mercadoria e a fome no Brasil. Boletim Goiano de Geografia, v. 41, n. 1, 2021. Disponível em <https://revistas.ufg.br/bgg/article/view/69103/37601>, acesso em 10 dez. 2022.
- FAO - Food and Agriculture Organization of the United Nations. Superação da fome e da pobreza rural: iniciativas brasileiras. FAO: Brasília, 2016.

FAO - Food and Agriculture Organization of the United Nations. The State of Food Insecurity in the World - Strengthening the enabling environment for food security and nutrition. Roma: FAO, 2014. Disponível em <https://www.fao.org/3/i4030e/i4030e.pdf>, acesso em 22 nov. 2022.

Fernandes, Bernardo Mançano; Porto-Gonçalves, Carlos Walter. Josué de Castro: vida e obra. São Paulo: Expressão Popular, 2007.

Fernandes, Bernardo Mançano *et al.* A questão agrária na segunda fase neoliberal no Brasil. Boletim DATALUTA, v. 1, n. 109, p. 2-18, 2017.

Fernandes, Bernardo Mançano. Questão agrária neoliberal e os desafios da Geografia Agrária In: Internacionalização, financiamento e socialização da Ciência.1 ed.Rio de Janeiro: Consequência, 2019, v.1, p. 13-36.

FOLHA DE SÃO PAULO. 77 milhões passam fome. São Paulo, quarta-feira, 9 de abril de 1986. Disponível em http://almanaque.folha.uol.com.br/brasil_09abr1986.htm, acesso 22 nov. 2022.

FOLHA DE SÃO PAULO. Pobreza volta a crescer no segundo mandato de FHC. São Paulo, segunda-feira, 9 de outubro de 2000. Disponível em <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/brasil/fc0910200002.htm>, acesso 22 nov. 2022.

FOLHA DE SÃO PAULO (REDAÇÃO). Principal vitrine na área social foi esvaziada em

2003. São Paulo, sábado, 17 de julho de 2004. Disponível em <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/brasil/fc1707200406.htm>, acesso 22 nov. 2022.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA (IBGE). Pesquisa Nacional por Amostras de Domicílio - PNAD. Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), 2013.

MDS - Ministério da Cidadania (2014). Brasil sai do Mapa da Fome das Nações Unidas, segundo FAO. Disponível em <http://mds.gov.br/area-de-imprensa/noticias/2014/setembro/brasil-sai-do-mapa-da-fome-das-nacoes-unidas-segundo-fao>, acesso em 22 nov. 2022.

REDE BRASIL ATUAL. Veto de Bolsonaro ao reajuste da merenda escolar cria prejuízo bilionário aos estados. Disponível em <https://www.redebrasilatual.com.br/educacao/veto-de-bolsonaro-ao-reajuste-da-merenda-escolar-cria-prejuizo-bilionario-aos-estados/>, acesso em 06 nov. 2022.

REDE PENSSAN. II VIGISAN - Insegurança Alimentar e COVID-19 no Brasil. Rio de Janeiro, 2022. Disponível em <https://www12.senado.leg.br/noticias/arquivos/2022/10/14/olheestados-diagramacao-v4-r01-1-14-09-2022.pdf>, acesso em 11 dez. 2022.

Tapajós, Luziele; Rodrigues, Monica; Coelho, Maria Francisca Pinheiro. Desafios Sociais no Brasil em 2003: da exclusão à cidadania. In: Aranha, Adriana Veiga (Org.).

Fome Zero: uma história brasileira. Brasília, DF: Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome, Assessoria Fome Zero, v. 1, 2010, p. 74-95.

Vasconcelos, Francisco de Assis Guedes de. Combate à fome no Brasil: uma análise histórica de Vargas à Lula. Revista de Nutrição [online]. 2005, v. 18, n. 4 , pp. 439-457. Disponível em <https://www.scielo.br/j/rn/a/dBtStfvTzwqWjvqQgSL5zqd/?lang=pt>, acesso em 11 dez. 2022.

Sousa Ribeiro Junior, José Raimundo [et al.]. Atlas das situações alimentares no Brasil: a disponibilidade domiciliar de alimentos e a fome no Brasil contemporâneo. Bragança Paulista: Universidade São Francisco, 2021. Disponível em https://www.researchgate.net/publication/356617325_Atlas_das_situacoes_alimentares_no_Brasil_a_disponibilidade_domiciliar_de_alimentos_e_a_fome_no_Brasil_contemporaneo, acesso em 22 nov. 2022.





Transiciones en el sistema alimentario del pueblo wayuu

Flujos e incorporaciones para el cuidado alimentario¹

Luis Fuenmayor Epieyuu*

Olimpia Palmar Ipuana**

Juan Esteban Torres Muriel***

Claudia Puerta Silva****

María José Rubiano Atehortúa*****

* Comunicador indígena y comunitario - Miembro de la Red de Comunicaciones Wayuu Pütchimaajana. Director del periódico Kakuwai Pütchi, Oralitor e Investigador Cultural. Egresado de la Escuela de Comunicaciones Wayuu Jayariyu Farias Montiel. Coordina el proceso de investigación “Wayuuwaa, construcción del conocimiento sobre la filosofía wayuu para fortalecer y promover los valores propios”.

** Comunicadora social y experta en derechos humanos de los pueblos indígenas. Nativa del territorio de Jalala, La Guajira.

*** Antropólogo e investigador del grupo Rerdsa del Iner de la Universidad de Antioquia, habita en Medellín, Colombia. Correo: juan.torres9@udea.edu.co

**** Antropóloga, profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas e investigadora del grupo Rerdsa del Iner la Universidad de Antioquia, habita en Medellín, Colombia. Correo: claudia.puerta@udea.edu.co

***** Antropóloga e investigadora del grupo Rerdsa del Iner de la Universidad de Antioquia, habita en Medellín, Colombia. Correo: mjose.rubiano@udea.edu.co

¹ Este artículo es resultado de los proyectos “Diseño de un Sistema de Información para el Monitoreo Integral de los Determinantes del Hambre (SINHambre): caso piloto La Guajira indígena” de la Universidad de Antioquia, Universidad de La Guajira, Pastoral social y Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación de Colombia; y “Four stories about food sovereignty” realizado por la Universidad de Victoria y Universidad de Antioquia, con las organizaciones Fuerza Mujeres wayuu y la Red de comunicaciones wayuu. Para escribir este texto hilamos nuestras voces desde las experiencias y diálogos de cada participante. Este texto colectivo reúne voces de integrantes de organizaciones del pueblo wayuu y del ámbito universitario para estrechar colaboraciones y la producción colectiva de conocimiento.

El sistema alimentario wayuu

El pueblo wayuu se encuentra ubicado en el departamento de La Guajira, Colombia, y en el estado de Zulia, Venezuela. Ambos países confieren ciudadanía a los wayuu en sus naciones, con lo cual este pueblo binacional tiene en principio libre tránsito por su territorio ancestral pese a la frontera entre los dos países. En la actualidad no se cuenta con datos precisos de la población wayuu total. Sin embargo, según el censo de 2011 de la República Bolivariana de Venezuela, 413.437 personas se autoidentifican como wayuu, lo que representa el 57,1% de su población indígena total (Gobierno Bolivariano de Venezuela, 2011). Para el caso colombiano, en el censo de 2018 se registró un total de 380.460 personas que se autodenominan wayuu, lo que representa el 20% de la población indígena (Gobierno de Colombia, 2019).

Su territorio ancestral es denominado por los integrantes del pueblo como la gran nación wayuu. En este territorio hay diversidad de ecosistemas, aunque en general se caracteriza por condiciones ecológicas y ambientales extremas: intensas lluvias, vendavales, huracanes, sequías, cambios en la marea. Estos eventos se agudizan como consecuencia del cambio climático, limitando aún más el acceso al agua y el cultivo de alimentos, la crianza de ganado menor y otras actividades productivas como la pesca, la caza y la recolección. Al calentamiento global se suma el extractivismo histórico de recursos renovables y no renovables del territorio wayuu, con el despojo, la contaminación y las restricciones territoriales, productivas y reproductivas, lo que ha limitado aún más las posibilidades de bienestar de los wayuu en su territorio. Finalmente, las políticas públicas de ambos países no han sido eficaces y los conflictos fronterizos agudizan una crisis humanitaria que ya sobrepasa los diez años. El pueblo wayuu sufre en la actualidad una brecha con relación a otros pueblos resultado de una historia de desigualdades y exclusiones que les ha afectado sus medios de vida y los aleja cada vez más del bienestar.

Para caracterizar su sistema de reproducción social vale decir que los “los wayuu tejen todo... sus cercas y sus mochilas, sus techos y sus reciprocidades, sus alianzas y sus chinchorros, sus sueños, sus actos, y las acciones de la naturaleza” (Rivera y Villegas, 1985 citados por Correa C., 1993, p. 215). Al interconectar conocimientos, actividades, trabajos, relaciones y energías en común, este pueblo consolida un tejido de interdependencias que garantiza la reproducción simbólica, afectiva y material de la vida (Navarro & Gutiérrez, 2018), en la misma medida que vincula su mundo social, cultural y espiritual con las materialidades del territorio y de los ecosistemas.

Desde el enfoque de la cultura de la comida (Brückner, 2020; Swentzell et al., 2019; Teherani-Krönner, 2021), el sistema alimentario puede comprenderse a partir de la configuración de las relaciones socioambientales en un marco sociocultural particular con el fin de perpetuar y sostener la vida. El sistema alimentario wayuu es un eje o hilo central de estos tejidos, tal como lo expone la dinámica que se constituye desde la producción de los alimentos hasta el consumo del plato de comida. Además de ser un conjunto de materialidades y prácticas relacionadas con la producción, la circulación y el consumo de los alimentos, es “un sistema general e íntimo de comunicación cultural” que se centra en “la seguridad y la supervivencia colectiva” y representa los “ideales, valores, símbolos y experiencias vividas por un pueblo” (Pérez T. & Alcaraz, 2007, p. 66).

La vida wayuu se despliega en diferentes socio-ecosistemas, cuyas características geográficas, ecológicas y socioculturales, sumadas a los ciclos climáticos y a la articulación con centros poblados, se traducen en disponibilidad estacional de recursos para la producción propia de alimentos (Raffalli A. & Padrilla, 2014) y para el acceso a alimentos por otras vías. Las parentelas wayuu participan de actividades productivas mixtas asociadas a sus socioecosistemas, a las condiciones de reproducción social —materiales, relacionales y simbólicas—, a los conocimientos y saberes ancestrales y al tipo de articulación con el capitalismo (Cáceres Domínguez, 2020; Nash, 1994; Raffalli A. & Padrilla, 2014; Sierra Mendigaño,

2016). A pesar de esta variedad de aspectos, el calendario climático estacional tiene una gran importancia en la relación entre el wayuu y las actividades productivas propias de alimentos.

Es particularmente central en actividades productivas autóctonas tales como: la pesca (Anouimüin, Palaamüin y Jasale'omüin), la cría de ganado caprino (Anouimüin, Jalaalamüin, Palaamüin, Wuimpumüin y Jasale'omüin), la agricultura (Wüimpumüin y Uuchimüin) y la horticultura a pequeña escala (Palaamüin, Jasale'omüin, Wüimpumüin y Uuchimüin), la caza y recolección de frutos² (toda la península) o la extracción de sal (Palaamüin). Incide de manera directa en el tipo y disponibilidad de alimentos del sistema wayuu. Otras actividades económicas o productivas como la preparación y venta de alimentos o bebidas como el chirrinchi (licor artesanal), la venta de tejidos artesanales, el trabajo por jornales o asalariado, la participación en el comercio, etc. son cruciales en la obtención de dinero para comprar alimentos locales o provenientes del sistema alimentario global. Es frecuente encontrar en las cocinas indígenas variedad de frutas, leguminosas, verduras y cereales como el maíz, los cuales son complementados con proteína animal de conejo, pavo, iguana, chivo, zahíno, palomo, venado, ovejo, pollo, cerdo o pescado (Cano Correa et al., 2010).

Si bien el sistema alimentario se ha transformado, se rememoran dietas tradicionales y la disponibilidad generalizada de algunos alimentos en tiempos pasados. Se asocian con el acceso limitado a estos alimentos la migración, el cambio del clima y sus afectaciones en el calendario agrícola estacional y la escasez de agua. Una mujer mayor procedente de un socioecosistema diferente al de su residencia actual, describe la diferencia en la disponibilidad de alimentos:

- 2 Si bien la caza de animales silvestres y la recolección de frutos se reconoce en el grupo de actividades para la consecución de alimentos, estas ya no son tan practicadas por los wayuu y se acude a ellas principalmente en situaciones de crisis.

“Yo aquí no tengo cultivo de nada, pero en la sierra si solía tener [...] Cuando yo era chiquita uno comía lo que se siembra: ahuyama, malanga, frijoles, guineo y la carne, allá si hay bastantes carnes de animales, por lo menos: cauquero, pavo, iguana, conejo, todo eso se cazaba.” (Francisca, mujer wayuu, 2021)

Recuerda mejores condiciones de seguridad alimentaria y diferentes formas de intercambio y comercio entre habitantes de esta o de diferentes zonas, lo cual permitía el abastecimiento de alimentos faltantes en la cocina familiar. “Mejor dicho, allá no es de que uno va a estar pasando necesidades de comida, no. Y con la misma malanga que él cosecha, él saca su bulto de malanga, va, la vende y con eso trae arroz, manteca, o sea, lo que hace falta” (Francisca, mujer wayuu, 2021).

Más allá de la venta del producto propio para comprar otros alimentos, también el acceso de variedad de alimentos se logra con la activa red parental y de amistad a lo largo y ancho de la península. El tránsito, de personas y alimentos, fluía y aún fluye por diferentes caminos, siendo estos las venas y arterias, en tanto conectan familias y socioecosistemas, que posibilitan la movilidad humana, de comida y de otros insumos. Estas redes consolidaron en el pasado, y aún lo hacen en el presente, relaciones étnicas e interculturales, mediadas por la solidaridad, la cooperación, la redistribución y la reciprocidad.

A partir de nuestro enfoque de la cultura de la comida, es posible afirmar que, para la sociedad wayuu la producción y circulación de los alimentos se asegura a través de estrategias de producción mixtas, de articulación socioespacial y de reproducción étnica. El consumo, por su parte, completa el sistema, el cual proponemos concebirlo como un tejido de interdependencia wayuu que, por medio del trabajo, los conocimientos y los cuidados permite la transformación de alimentos en comida. Proceso que es asumido principalmente por las mujeres quienes heredan las recetas, alimentan el fogón, gestionan el agua, y reparten la comida, de tal manera que consolidan un sistema de valores y una red de relaciones de

filiación, afinidad y alianza que habilitan presentes y futuros canales de producción y circulación de los alimentos.

Desde el siglo XVI y hasta la actualidad, el pueblo wayuu se ha relacionado directamente con procesos hegemónicos globales. En palabras de Pimienta & Puerta (2015), la configuración socioespacial de su territorio contiene dimensiones tanto verticales y globales (colonialistas, imperiales, capitalistas, neoliberales, extractivistas,); también, horizontales regionales y locales de prácticas autóctonas (cementeros, cría de animales, rituales, poblamiento, lengua, alimentos). Es así que la vida wayuu se articula con los sistemas globales geopolíticos y económicos (Nash, 1994; Puerta Silva, 2013).

El akuaipa³ es considerado por los wayuu como una forma de vida, a la vez que es un propósito determinado por aspectos materiales y espirituales para el desarrollo personal del individuo. El estado de bienestar para los integrantes del pueblo indígena se establece a partir de la integración armónica del akuaipa y el sistema alimentario. Afectaciones, cambios o déficits sea en el akuaipa o en el sistema alimentario o en ambos, pueden revelar crisis alimentarias generalizadas o focalizadas. Su oportuna identificación podría permitir emitir alertas de inseguridad alimentaria o hambre.

La configuración, el funcionamiento y la dinámica del sistema alimentario wayuu revela el engranaje en continua transformación de sus componentes autóctonos y globales. El sistema alimentario wayuu se vincula

- 3 Es un propósito que está determinado por aspectos materiales y espirituales. Para acceder a este es necesario contar con los saberes y bienes requeridos con el objetivo de lograr las compensaciones que demande tal condición y a la vez observar una conducta, una actitud y un comportamiento que promueva las relaciones adecuadas de convivencia, caracterizadas por la armonía y el apoyo mutuo entre las personas y entre estas con la naturaleza. Se fundamenta en la dignidad y desarrolla los valores personales y colectivos que orientan la vida cotidiana. Tiene por función alcanzar el estado óptimo de los hechos y situaciones de bienestar para cumplir, de manera satisfactoria, con los diferentes roles sociales en cada una de las fases de la vida wayuu, los cuales se guían por los preceptos determinados desde los orígenes de la cultura propia (Mesa técnica departamental de etnoeducación wayuu et al., 2016).

y se ve afectado por situaciones ambientales, económicas, geopolíticas y socioculturales localizadas en los territorios y en el devenir de la vida wayuu como en otras escalas espacio-temporales. En los alimentos disponibles y en las formas de preparación y consumo se observan las transformaciones y las dinámicas de este sistema alimentario.

Transiciones en las composiciones del sistema alimentario wayuu: lo cocido y asado, lo conservado y procesado, y lo instantáneo

Así como otras sociedades amerindias, el pueblo wayuu ha sostenido una relación permanente y continua con los alijunas o integrantes de las sociedades occidentales (Perrin, 1989). Los procesos de colonización, los matrimonios mixtos y el mestizaje, los intercambios comerciales, las relaciones geopolíticas para la configuración de los estados colombiano y venezolano, entre otros, resaltan en dicha relación. Sus integrantes reconocen en el intercambio cultural procesos de transformación, integración, articulación y adaptación en la forma de vida wayuu. Hasta el momento hemos identificado algunas composiciones de la transición alimentaria⁴ asociadas al tipo de alimentos que se consumen y a su preparación, composiciones relacionadas con diferentes dinámicas globales y locales. Son alimentos y formas de preparación y consumo que, aunque pueden ubicarse socioespacial y temporalmente, no necesariamente son excluyentes. En la actualidad coexisten: la cocina cocida y asada; la cocina de conservados y procesados y la cocina de los alimentos instantáneos.

- 4 Se entiende por Transición Alimentaria Nutricional “los cambios que ocurren al aumentar los ingresos de una familia, comunidad o población: sustitución de la dieta rural, “tradicional” por una dieta moderna, opulenta, “occidental” (alta en grasas —en especial saturadas— azúcares, alimentos procesados y proteínas de origen animal y baja en fibras y carbohidratos complejos). No se trata de un simple cambio alimentario, es un proceso multifactorial de cambios socioculturales, económicos y de comportamiento individual” (López de Blanco & Carmona, 2005).

Lo cocido y asado (Ashuujuushi-asijuushi)

Los alimentos cocidos y asados hacen parte de la cocina autóctona wayuu. Se caracterizan por ser preparaciones que requieren de alimentos que generalmente provienen de la caza y la recolección. Generalmente, estas preparaciones han tenido una fuerte relación con la fuerza de trabajo requerida pues permiten tener energía para las actividades domésticas: el pastoreo, la siembra a pequeña escala, la recolección de frutos y granos, la búsqueda de agua, entre otros.

Los wayuu relacionan este tipo de preparaciones con un tiempo previo al desarrollo de grandes proyectos económicos y en el cual contaban con mejores condiciones climáticas. Momentos en los que las interacciones con los alijunas eran más transitorias y efímeras. Se recuerda que las cosechas eran más abundantes, al igual que disponibilidad de frutos silvestres para la recolección y de animales para la caza.

Entre los productos y preparaciones alimentarias de esta composición del sistema alimentario se encuentran: los bollos de mazorcas, el queso, las carnes de conejo y siervo, la auyama, la yuca, el plátano, los frijoles verdes “irot”, el shaapüla’ana, la chicha, la mazamorra, el poi, entre otros. En algunas ocasiones son añorados estos alimentos y preparaciones, pero también algunos sectores los asocian con lo antiguo, ancestral y tradicional, o con el retraso o, a veces, con la precariedad⁵.

Lo conservado y procesado

La pluralidad al interior de las lógicas y prácticas culturales wayuu expone como ya se mencionó el relacionamiento e intercambio entre los mundos indígenas y occidentales. Procesos de adaptación e incorporación de

- 5 No toda la comida ancestral es asociada con la comida a la que se acude cuando hay precariedad; en la actualidad, los asados de ovejo y el queso son alimentos de distinción para invitados o visitas especiales.

tecnologías, materialidades, conocimientos, prácticas e ideas y la persistencia de las formas de vida autóctona se revelan en el sistema alimentario wayuu. En las diferentes preparaciones alimentarias autóctonas del pueblo wayuu se usan algunos ingredientes que por sus características son referenciados como elementos externos a la dieta tradicional indígena. Los wayuu hacen memoria de ciertos acontecimientos que consolidaron de manera permanente la relación con los alijunas en su territorio o fuera de él y, a su vez, la incorporación de estos ingredientes y de formas de preparación de alimentos antes desconocidos.

Por un lado, las bonanzas petroleras venezolanas generaron la migración económica masiva de indígenas wayuu residentes en Colombia hacia la ciudad de Maracaibo; se incorporaron al proceso minero-extractivo, o a trabajos como jornaleros y servidumbre en casas o haciendas en la periferia de Maracaibo y pueblos cercanos. Dicha situación produjo nuevas relaciones parentales en Maracaibo y la creación de barrios periféricos habitados en su mayoría por indígenas.

Así mismo, en la segunda mitad del siglo XX se adiciona el comercio y tráfico ilegal⁶ de combustible en la zona fronteriza; actividad que en la actualidad es fundamental en sus dinámicas socioeconómicas. La bonanza carbonífera colombiana de El Cerrejón entre las décadas del 70 y 80 se asocia con migraciones económicas para convertirse en mano de obra para la construcción y explotación de la mina. Llegaron así al sur de La Guajira: Barrancas, Albania y Hatonuevo.

Finalmente, con la agudización del conflicto armado colombiano en la década del 90 e inicios del 2000, el desplazamiento forzado hacia Venezuela fue la alternativa de muchos wayuu para sobrevivir. Con la creación de la Constitución Política de Venezuela en 1999, la población desplazada

6 Hay un gran debate en torno a la concepción de ilegalidad frente al comercio en el cual han participado los indígenas wayuu desde el siglo XVI. Nombramos aquí ilegal por las normas en vigencia que regulan el ingreso de combustible desde Venezuela a Colombia.

y algunos nuevos migrantes indígenas accedieron a servicios de educación y salud en el vecino país.

Estos eventos intensificaron la dinámica migratoria estacional de este pueblo. La búsqueda de mejores ingresos fortaleció el tránsito e intercambio alimentario dentro y fuera del territorio indígena. La participación en estas diferentes actividades económicas mejoró la calidad de vida de quien migraba fuera del país y de su grupo familiar, gracias a las remesas alimentarias y monetarias⁷.

El intercambio cultural integró nuevos ingredientes para la preparación de alimentos en las cocinas autóctonas. Posibilitaron la reducción del tiempo y la fuerza de trabajo para preparar la comida y se establecieron nuevos hábitos alimentarios más dominados por el sistema alimentario alijuna. Se consolidaron como ingredientes indispensables en las cocinas de las familias wayuu: los aceites refinados de cocina, la harina refinada de maíz (areparina), la pasta, el arroz, las galletas, entre otros, que en un primer momento eran enviados a familiares en los territorios de origen en momentos de escasez y que luego se volvieron parte de las remesas rutinarias.

Este momento marca el tránsito de una cocina autóctona vinculada a productos propios de los ecosistemas y territorios ancestrales hacia la dependencia a los alimentos conservados y procesados que se adquieren a cambio de dinero o gracias a los envíos de familiares y amigos.

7 Los wayuu consideran las remesas como envíos de alimentos, objetos y dinero; generalmente parten de integrantes de las parentelas que habitan por fuera del territorio ancestral en otro país, normalmente Venezuela. Estas son usadas y solicitadas por las familias en casos de: necesidades en la economía doméstica, funerales, pago de dotes matrimoniales, compensaciones por faltas cometidas, entre otras.

Lo instantáneo

Paralelamente a la incorporación de alimentos y preparaciones foráneas en el sistema alimentario wayuu, las economías extractivas y las políticas públicas tanto del estado colombiano como del venezolano, enmarcados más recientemente en las lógicas neoliberales, han ocasionado un despojo material, simbólico y relacional sistemático al pueblo wayuu. Sumado a la intensificación de las sequías, la caída del precio del petróleo, el cambio en las condiciones de fertilidad y disponibilidad de agua en el suelo y la crisis fronteriza entre los estados colombiano y venezolano, este conjunto de factores ha ocasionado un sistema de privación de alimentos que lleva activo la última década y que se ve reflejado en las cifras de mortalidad asociada a desnutrición y desnutrición infantil (Puerta Silva et al., 2022).

En el año 2015, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos definió las medidas cautelares para Colombia tras la denuncia de la muerte de 4.770 infantes wayuu durante el periodo del 2006 al 2014. Situación que se intensificó con la crisis económica venezolana y el cierre de la frontera colombo-venezolana en el año 2015 y la llegada por la Pandemia de la COVID-19, en el año 2020 y más recientemente con la inflación en el estado colombiano.

Si bien el tránsito del pueblo wayuu en su territorio ancestral continúa siendo de manera libre y autónoma independientemente los conflictos en la frontera, los movimientos migratorios actuales se han focalizado en el lado colombiano, y su objetivo central más allá del mejoramiento de los ingresos en el hogar, se enfocan en la búsqueda de agua para hacer frente a la sequía y alternativas de supervivencia frente a la crisis.

La asistencia humanitaria estatal, privada e internacional ha respondido con el abastecimiento alimentario por medio de mercados, bonos para la compra de alimentos y productos y preparaciones alimentarias que están asociados con las emergencias nutricionales, entre otros: la

bienestarina, las sales nutricionales complementarias, la leche en polvo, la panela en polvo. Los wayuu consideran que los alimentos que ingresan en el marco de estas ayudas difieren de los alimentos autóctonos o propios de las dietas locales (Corte Constitucional de Colombia, 2017) y han ocasionado enfermedades gástricas antes desconocidas y la producción insostenible de desechos en el territorio. Aunque se han integrado estos alimentos instantáneos, los wayuu reconocen, por un lado, las limitaciones para su preparación pues requieren insumos como el agua potable, la cual es escasa y también la cantidad puede no ser suficiente cuando se distribuye entre todos los integrantes de la familia quienes también sufren de hambre (Corte Constitucional de Colombia, 2016). Por el otro, para este pueblo sigue siendo indispensable el uso de otros alimentos tanto autóctonos como comercializados en las zonas urbanas.

Los flujos de la comida garantizan el cuidado alimentario de las familias wayuu

Las transiciones alimentarias se revelan en las composiciones del sistema alimentario. Los caminos del territorio ancestral wayuu son las venas y arterias que conectan familias, socioecosistemas y posibilitan la movilidad humana, de la comida y de otros insumos necesarios para el sistema alimentario. Evidencian las relaciones sociales y el trabajo colectivo en la comunidad para producir bienes comunes que generen bienestar (Gutiérrez de Pineda, 1948). Transitan por ellos los saberes, las materialidades y las relaciones, para conectar las parentelas extensas wayuu, y a ellas con otros pueblos indígenas cercanos y con los alijunas, contribuyendo así a su pervivencia.

El sistema alimentario wayuu se beneficia de la residencia en diferentes ecosistemas, áreas rurales y centros comerciales o de trabajo. El tránsito permanente de los wayuu por estos caminos, la poli-residencialidad y la migración estacional se materializan en las remesas (Puerta Silva, 2020), encomiendas, intercambios y regalos como prácticas habituales y

estrategias de apoyo y afrontamiento familiar frente a las necesidades y/o crisis de sus integrantes.

El flujo de los alimentos puede o no estar acompañado por personas. Se da en situaciones extraordinarias o se da rutinariamente. Sucede tanto por envío como debido a una visita. Se aprovechan las redes parentales y de afinidad con nodos en los diferentes socioecosistemas, redes que se movilizan a partir de la solidaridad, la complementariedad, la redistribución y la reciprocidad (Ver figura 1). Quienes cuentan con mayor disponibilidad de productos agrícolas comparten con familiares donde estos productos son escasos; quienes poseen mayor producción de productos cárnicos envían raciones a donde la cría de ganado o la pesca es limitada. Quienes viven en la ciudad proveen los alimentos conservados o procesados y las instituciones de asistencia proveen mayoritariamente los instantáneos⁸. Entre los productos alimentarios que circulan por estas redes se han identificado: maíz, yuca, plátano, pelanga, carne de chivo, pescado salado, arroz, pastas o fideos, galletas, café, azúcar, aceite, gaseosas, entre otros.

- 8 Tradicionalmente los mercados ubicados en la ciudad de Maracaibo y los poblados de Los Filuos y Cojoro en Venezuela, eran considerados centros de abastecimiento alimentario para el pueblo wayuu. La disponibilidad de alimentos en dichos mercados disminuye durante la crisis de dicho país, por lo que los centros de abastecimiento se trasladan a Uribia y Maicao en Colombia. En la actualidad, los wayuu reportan la volatilidad de los precios de los productos de canasta familiar, que se consideran muy por encima del estipulado en la normatividad nacional del precio al consumidor. Adicionalmente, para los wayuu, los productos alimentarios que se consiguen en Colombia son de menor calidad que los que conseguían anteriormente en Venezuela.

Figura 1. Mapa de los caminos recorridos por la comida en una familia wayuu



Elaboración de Esteban Torres Muriel a partir de relato de Olimpia Palmar (2022).

Los alimentos e insumos que se intercambian y envían responden a las tres composiciones de transición alimentaria previamente caracterizadas. El consumo de ciertos alimentos responde a la capacidad de acceso y a dinámicas de prestigio y formación subjetiva entre los wayuu. Si la bienestarina es asociada con la presencia estatal y con la precariedad, algunos alimentos sin ser nutritivos se asocian con la modernidad y con lo que nombran como “civilización”. Por ejemplo, no llevar gaseosas como parte de los regalos puede ser considerado como muestra de que la persona llegada de la ciudad aún no ha adoptado las maneras alijunas. La transición alimentaria se evidencia en los alimentos introducidos en el sistema alimentario y en las significaciones dadas a los mismos. Pocas veces la preferencia por alguno de ellos se deriva de su valor nutricional. Más recientemente, a partir de la circulación de información acerca de la seguridad alimentaria y la calidad nutricional de los alimentos, algunos activistas y organizaciones además de denunciar el hambre, exponen la

paradoja de la prevalencia de malnutrición asociada a la obesidad por consumo de alimentos procesados y por las dietas con altos contenidos de azúcar, grasas, sodio, etc.

El sistema alimentario wayuu se interconecta y forma parte del akuaipa, pero también se configura a partir de dinámicas globales, entre ellas la hegemonía del sistema capitalista, la colonia y la modernidad, así como la neoliberalización de las políticas de los estados colombiano y venezolano. Es un sistema global-autóctono cuyos flujos, materialidades (alimentos, insumos), interrelaciones y actores forman parte de una continua transición. Las tres composiciones de alimentos y preparaciones coexisten. En la actualidad, hay añoranza frente a la pérdida sustancial de alimentos preparaciones asociadas a lo cocido y lo asado, pero se impone el prestigio vinculado a alimentos conservados y procesados. Actualmente, el cuidado alimentario supone la posibilidad de continuar los intercambios, el envío de las remesas y encomiendas y la coexistencia equilibrada de alimentos y preparaciones de cada una de las tres composiciones. El enfoque de cultura de la comida es útil en la caracterización del sistema alimentario wayuu. Permite observar su dinámica como constructo identitario, de relacionamiento social que incorpora diferentes aspectos culturales: simbólicos, rituales, políticos, religiosos (Aranda Jiménez, 2008). En el sistema alimentario wayuu global y autóctono y asociado al akuaipa, son centrales la producción, la circulación y el consumo de alimentos, pero también las experiencias y significados que este pueblo revelan en los cuidados alimentarios asegurados a partir de las redes y flujos de intercambios de alimentos e insumos que contribuyen a la supervivencia colectiva (Pérez T. & Alcaraz, 2007). Aunque es una paradoja que la participación de los alimentos globalizados (procesados y conservados) y algunos de los proveídos por la ayuda humanitaria y de emergencia nutricional (instantáneos), al contrario de contribuir a la seguridad nutricional, coadyuven a la dependencia y la pérdida de autonomía alimentaria.

REFERENCIAS

- Aranda Jiménez, G. (2008). Introducción: Somos Lo Que Comemos. El Significado Social Del Consumo De Alimentos Y Bebidas. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18, 11-16. file:///C:/Users/Usuario/Downloads/737-Texto del artículo-1049-1-10-20130504.pdf
- Brückner, M. (2020). *Biodiversity in the Kitchen. Cooking and Caring for African Indigenous Vegetables in Kenya: A Feminist Approach to Food Sovereignty*. Oekom.
- Cáceres Domínguez, C. T. (2020). Los bienes comunes y la solución alimentaria del pueblo wayuu. Una perspectiva desde el orden territorial. *Analysis. Claves de Pensamiento Contemporáneo*, 26(2), 1-27. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.4302829>
- Cano Correa, C., van der Hammen, M. C., & Arbeláez Albornoz, C. (2010). *Sembrar en medio del desierto: ritual y agrobiodiversidad entre los wayuu*. Instituto Alexander von Humboldt, Tropenbos Internacional Colombia, Parque Nacional Natural Macuira de la UAESPNN.
- Correa C., H. D. (1993). Los Wayúu: Pastoreando el Siglo XXI. En F. Correa R. (Ed.), *Encrucijadas de Colombia Amerindia* (pp. 203-228). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Corte Constitucional de Colombia. (2016). *Sentencia T-466/16. Usos y costumbres alimenticios del pueblo wayuu-Existía la costumbre de alimentar primero a los mayores de la comunidad*. Corte Constitucional de Colombia.
- Corte Constitucional de Colombia. (2017). *Sentencia T-302 de 2017*. Corte Constitucional de Colombia. <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2017/t-302-17.htm>
- Gutiérrez de Pineda, V. (1948). Organización social en La Guajira. Estudio etnográfico. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, 3(2), 272. http://kt.micrositios.net/action.php?kt_path_info=ktcore.actions.document.view&fDocumentId=16401&forceopen
- López de Blanco, M., & Carmona, A. (2005). La transición alimentaria y nutricional: Un reto en el siglo XXI. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 18(1), 90-104. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-07522005000100017&lng=es&nr-m=iso&tlng=es
- Mesa técnica departamental de etnoeducación wayuu, Comités municipales de apoyo a la etnoeducación., & Representantes de la Nación wayuu. (2016). *Proyecto Educativo Anaa Akuaipa*.
- Nash, J. (1994). Global Integration and Subsistence Insecurity. *American Anthropologist*, 96(1), 7-30. <https://doi.org/10.1525/aa.1994.96.1.02a00010>
- Navarro, M. L., & Gutiérrez, R. (2018). Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. *Bajo el Volcán. Revista del posgrado de sociología*. BUAP,

18(28), 45-57. <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1113>

Pérez T, F. C., & Alcaraz, G. M. (2007). Transiciones y nostalgias: el sistema alimentario de los moradores de Acandí, Colombia. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 25(2), 65-74. <https://www.redalyc.org/pdf/120/12025209.pdf>

Perrin, M. (1989). Creaciones míticas y representación del mundo: el hombre blanco en la simbología guajira. *Antropologica*, 72, 41-60. http://flasa.msinfo.info/portal/bases/biblio/texto/Antropologica/ant_1989_72_41-59.pdf

Pimienta Betancur, A., & Puerta Silva, C. (2015). Territorios y ciudadanías. Rupturas y reconfiguraciones en el caso de los wayuu en la frontera Colombo-Venezolana. En A. Hernández Hernández & A. E. Campos-Delgado (Eds.), *Líneas, límites y colindancias mirada a las fronteras desde América Latina*. El Colegio de la Frontera Norte; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS.

Puerta Silva, C. (2013). *Stratégies et politiques de reconnaissance et d'identité. Les Indiens wayuu et le projet minier du Cerrejón en Colombie*. P.I.E. Peter Lang.

Puerta Silva, C. (2020). La crisis venezolana y la crisis alimentaria wayuu en Colombia. *Estudios Políticos*, 57, 92-114. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n57a05>

Puerta Silva, C., Torres Muriel, E., Ceballos, Y., García, A. F., Gaviria, C. F., Gómez Archbold, I., Gutiérrez, V., Ocampo Buitrago, Y. M., Restrepo, A., Rosique, J., Rubiano, M. J., & Aristizabal, M. Y. (2022). *Determinantes de las crisis alimentaria y desnutrición en el pueblo wayuu*. Uniguajira. <https://www.youtube.com/watch?v=Oc3JJ3VczC8>

Raffalli A., S., & Padrilla, G. (2014). *Mapeo de la situación de los medios de vida y la seguridad alimentaria de familias vulnerables en la Alta Guajira*. OXFAM. https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/diagnostico_seguridad_alimentaria_alta_guajira_2015_oxfam2.pdf

Sierra Mendigaño, Y. M. (2016). *Fortalecimiento de capacidades en comunidades Wayúu como alternativa para la gestión comunitaria de su Seguridad Alimentaria y Nutricional* [Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/58754>

Swentzell, R., Teherani-Krönner, P., & Toland, A. R. (2019). On Corn Mothers and Meal Cultures: Ecofeminist Alternatives to Food and Soil Security. En A. R. Toland, J. Stratton Noller, & G. Wessolek (Eds.), *Field to Palette. Dialogues on soil and Art in the Anthropocene*. CRC Press. <https://doi.org/10.1201/b22355-11>

Teherani-Krönner, P. (2021). Meal Cultures & Gender. An Adequat Approach for Feminist Political Dialogues & Rethink Food. *Feminist Political Ecology Dialogues 2021*. <https://youtu.be/mkdBgWPb5-c>





Programa de formación profesional indígena basado en la seguridad alimentaria y del agua

Dominique Demelenne*

Introducción

Pensar la formación profesional de los jóvenes indígenas es uno de los mayores desafíos de la educación intercultural. Primero por las situaciones de sobrevivencia en las cuales están inmersas muchas comunidades indígenas que no cuentan con las condiciones mínimas en cuanto a agua, alimentos, salud, etc.; segundo por la transformación cultural que afecta estas comunidades obligadas de pasar de una forma de vivir y producir a otra; finalmente por la situación misma de los jóvenes indígenas confrontados por la necesidad de mantener su identidad y el deseo de insertarse en otro mundo.

Este breve ensayo parte del análisis de un proyecto implementado en el Chaco paraguayo y que buscaba fortalecer la seguridad alimentaria y el acceso al agua de diferentes comunidades indígenas. A partir de las lecciones aprendidas se busca definir propuestas de formación profesional que podrían asegurar la sostenibilidad de este tipo de iniciativa.

* Universidad Católica Nuestra Señora Asunción, Paraguay.

El proyecto

El Proyecto “Gobernanza ambiental y consolidación de sistemas productivos sostenibles en los Departamentos de Boquerón/Alto Paraguay (Paraguay) y Santa Cruz/Chuquisaca (Bolivia)” ha sido financiado por la Delegación de la Unión Europea Bolivia y se implementó entre 2018 y 2022.

Su objetivo ha sido contribuir a la sostenibilidad ambiental y productiva en los biomas degradados del Chaco, el Bosque Seco Chiquitano y el Pantanal de América del Sur como base para permitir a la población que habita en ese territorio, principalmente indígenas, mejorar su situación y condición.

El Proyecto se ha estructurado en tres componentes que toman en cuenta los problemas comunes en los biomas priorizados, pero también las necesidades y los avances específicos que se tiene en cada territorio de implementación del Proyecto; se ha buscado fortalecer capacidades en varios niveles (individuos, familias, asociaciones productivas, líderes/dirigentes, comunidades y organizaciones) y temas (desarrollo resiliente, gobernanza, uso de tecnologías para la producción sostenible, demandas y propuestas concertadas, gestión de emprendimientos) de la población indígena y campesina, con una acción especial afirmativa dirigida hacia mujeres y jóvenes, para preservar y proyectar los valores ambientales de los biomas priorizados.

Estratégicamente se ha proyectado dos rutas de cambio: (i) una de resolución a escala concreta para mejorar la sostenibilidad de la dinámica productiva, vinculada con innovaciones tecnológicas para la producción, la gestión de recursos hídricos y el potenciamiento de emprendimientos económicos agroecológicos; y (ii) la otra para mejorar la gobernanza en desarrollo resiliente de los biomas a partir de la gestión del conocimiento, la interacción entre actores diversos en plataformas presenciales y virtuales y la formalización de espacios de diálogo político entre organizaciones indígenas/campesinas y autoridades departamentales para el

desarrollo, promoción y aplicación de acuerdos, políticas y estrategias a nivel regional.

Los desafíos asumidos

El Proyecto se propuso enfrentar las realidades y problemáticas existentes en cada territorio: (i) la escasez de agua, producto de efectos del cambio climático, ampliación de la frontera agrícola y presencia de modelos de producción extensivos, que dejan una importante huella hídrica y son altamente agresivos con el medio ambiente; (ii) avasallamientos e invasión de los territorios indígenas y reservas naturales debido fundamentalmente a la ampliación de la frontera agrícola, que sigue avanzando, existiendo una ausencia de fiscalización de las autoridades nacionales, departamentales y municipales, siendo la agricultura mecanizada y la ganadería a gran escala, los principales factores que incrementan el proceso de deforestación y el cambio de la vocación productiva en los territorios indígenas; los desmontes crecieron en los últimos años como consecuencia del efecto combinado de la expansión del modelo sojero y la consolidación de propiedades agrarias empresariales; (iii) crisis de las estructuras orgánicas locales, que surge a partir de intereses enfrentados, por cooptación orgánica en algunas estructuras dado los intereses políticos que están en juego, especialmente en algunos contextos del lado boliviano; (iv) alta incidencia de pobreza y desigualdad territorial basada en necesidades básicas insatisfechas en la población local (indígena y no indígena), producto, precisamente, del deterioro del medio ambiente, de la escasez de agua y de los efectos del cambio climático, y también de la irrupción de sistemas productivos foráneos en estos territorios, que han ido modificando paulatinamente los modelos culturales y económicos locales; (v) profundización de la vulnerabilidad ambiental del territorio, que se expresa en los datos de pérdida de áreas boscosas, que se ha duplicado de 150 mil hectáreas el año 2000 a 300 mil hectáreas el 2018.

Para enfrentar estas problemáticas, el Proyecto ha logrado: (i) la implementación, habilitación, reparación y mejoramiento de sistemas de captación y abastecimiento de agua, tanto para el consumo humano como para fines productivos; implementación y fortalecimiento de sistemas productivos diversificados de bajo consumo hídrico, como por ejemplo riego tecnificado y ganadería semi extensiva; también se ha trabajado en sensibilización y capacitación a familias productoras sobre el uso eficiente y óptimo del recurso agua; (ii) un sistema de defensa activa del territorio ante avasallamientos e invasiones por parte de actores externos ante instancias legales; el fortalecimiento de las organizaciones locales para hacer frente a los problemas de tierra-territorio –que surgen a causa de avasallamiento de tierras por incursiones de actores foráneos– tanto a nivel de organización como de utilización de herramientas y técnicas innovadoras para la vigilancia del territorio (como por ejemplo uso de drones para vigilancia).

Para ilustrar los resultados obtenidos podemos observar el caso de la comunidad indígena Ishir Ibitoso de Fuerte Olimpo (Paraguay): en esta comunidad promovió la organización y asociación de las mujeres, especialmente con fines productivos y de fortalecimiento cultural - generacional. También se apoyó a la organización de pescadores y se construyó una pescadería, con lo que se ha mejorado considerablemente las condiciones de trabajo de los mismos permitiendo la comercialización de sus productos a precio justo, lo que tuvo un impacto también sobre las mujeres de la comunidad que antes estaban a cargo de las venta de los pescados en las calles de la ciudad; así también, se ha apoyado a las mujeres artesanas en el mejoramiento de la calidad de sus productos, aunque en este aspecto todavía quedan procesos de optimización de la comercialización de las artesanías que producen. En el territorio de esta comunidad, se ha asegurado la crianza de 500 cabezas de ganado vacuno, con la instalación de alambrados, tajamares y bebederos impulsados con paneles solares.

Para asegurar la sostenibilidad, se instalaron los sistemas de agua con técnicos locales comunitarios capacitados, éstos técnicos saben cómo funcionan y nadie puede tocar el sistema sin la presencia de estos técnicos; se adaptó el sistema de gestión del agua al contexto indígena, a través de sus comisiones comunitarias de agua para el seguimiento y mantenimiento de sus sistemas. El tema central fue saber cómo transmitirlos, cómo hacer que a través del dialogo tomen consciencia de sus responsabilidades para mantenerlo y mejorarlo; este proceso completo se logró en una sola comunidad. Una buena práctica es el diseño e implementación de filtros de agua apropiados y sin sulfato, son varios filtros (dos a cuatro) con pedregullo, arenas y carbón, que pueden limpiarse fácilmente y según necesidad cambiarse. Estos sistemas de agua permitieron mejorar las condiciones de salud y la producción hortícola que a su vez mejoró la alimentación de las familias.

De esta forma, el Proyecto contribuyó a incrementar la autonomía de las comunidades y de las personas, fortaleciendo su capacidad de participar del desarrollo comunitario, articularse y convertirse en micro emprendedores. En este sentido por ejemplo se vio la importancia de poder transformar los productos (pescados, verduras, carne, etc.) para poder comercializarlos a un mejor precio.

Diseño de programas de formación profesional intercultural para enfrentar estos nuevos desafíos

Las estrategias utilizadas y los resultados obtenidos al nivel de la comunidad Ishir demuestran los cambios profundos que atraviesan las comunidades indígenas en cuanto al acceso de los alimentos. Los líderes señalaron que el proyecto a través de la provisión de agua y la producción de verdura ayudó mucho a disminuir las enfermedades. Se observan progresos importantes en término de salud. También ayudo a tener nuevas perspectivas para las familias indígenas; encarar el tema de la producción

con sistemas de riego es bastante nuevo para ellos y tiene buenas perspectivas para mejorar las condiciones de vida. Estos cambios implican instalar sistemas que van más allá de la simple instalación técnica. Trabajar desde un enfoque global implica cuidar el entorno de captación del agua, eliminar los factores de contaminación (recolección de pilas, etc.), asegurar la gestión comunitaria del sistema, instalar las capacidades técnicas de mantenimiento y mejoramiento del sistema. Son factores que permiten una paulatina apropiación del sistema.

Eso implica trabajar desde una perspectiva de convivencia, estar en la comunidad el tiempo necesario para cumplir con estas metas y no necesariamente es el tiempo definido en el cronograma del proyecto; por lo general es tiempo y ritmo propio de cada comunidad. Hay que asegurar que el proceso esté instalado al final de una visita respetando el ritmo de las comunidades.

Los jóvenes ven la producción como una actividad importante, pero necesitan de una capacitación pertinente. El proyecto experimentó una metodología de capacitación basada en lo que sería una pedagogía comunitaria: partir de las preguntas y de los elementos y problemas del entorno - buscar una solución o un nuevo uso - encontrar un motivo - dotar de las herramientas (tener un espacio con herramientas) necesarias para trabajar (soldar, armar, construir, etc.) - aprender desde la práctica y en menor grado desde la teoría - trabajar desde el grupo donde algunos traducen, explican, comparten su conocimiento - uso de la tecnología (filman la capacitación y vuelven a mirarla hasta entender) - hacer un seguimiento virtual. Los jóvenes indígenas aprenden desde el compartir y no desde un proceso individual. Todos deben aprender y se ayudan en eso y de esta forma afianzan su propio conocimiento.

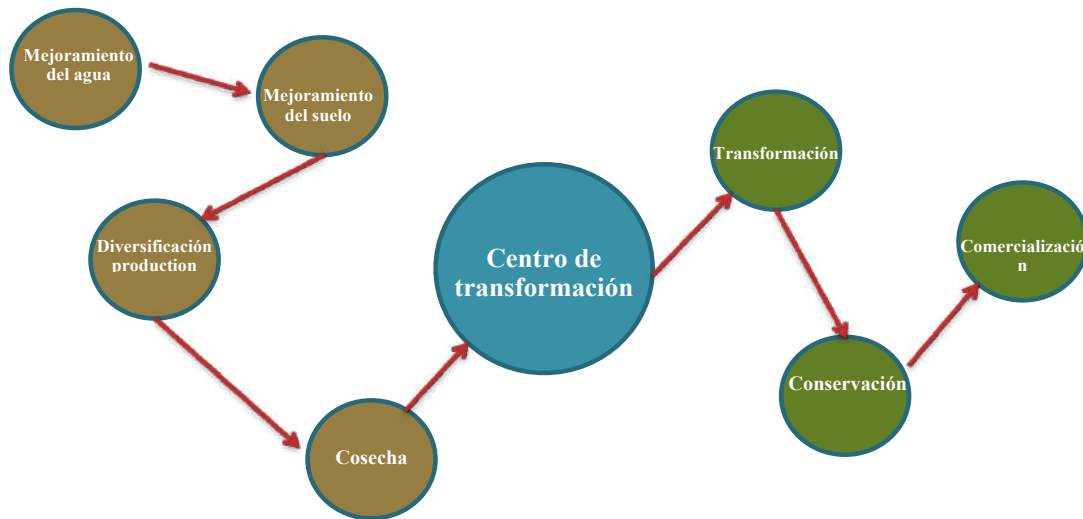
A partir de esta experiencia podemos definir los ejes de una formación profesional indígena que apoye los procesos de seguridad alimentaria. No sería una tradicional formación profesional agropecuaria, sino es una formación que se basa en los desafíos actuales del medioambiente con el

fin de mejorar la condición de vida de las familias de la comunidad y la situación del medio ambiente de la zona.

Los diferentes diagnósticos realizados nos proporcionan la síntesis de las problemáticas a enfrentar en cuanto a la situación del medioambiente. Lo que implica un cambio de prácticas productivas y de cultura. Para instalar nuevas prácticas productivas y de manejo de agua es necesario establecer relaciones respetuosas del medioambiente. Los resultados del proyecto nos permiten identificar posibles líneas de formación:

- toma de consciencia de los desafíos del cuidado del medioambiente y del manejo del agua, principalmente aspectos que hacen al saneamiento ambiental
- gestión del suelo y del agua
- partir de los conocimientos propios con relación a estos temas.
- adquirir capacidades técnicas de manejo de sistema de producción y de agua
- emprendimiento
- organización comunitaria basada en la reciprocidad

A partir de estas 6 líneas de formación y a partir de proyectos de formación profesional similares desarrollados en otros contextos podemos diseñar el esquema del proceso formativo basado en un programa dividido en módulos concebidos como una cadena de acciones capaces de generar nuevas prácticas. En el centro de la formación está el “centro de transformación de productos (agrícolas, pecuarios, pesqueros, etc.)”. Los primeros módulos buscan mejorar y diversificar la producción mientras que los últimos buscan transformar y comercializar los productos.



Fuente: elaboración propia.

Cada módulo se enfoca en un tema relacionado con la implementación de un programa de desarrollo ambiental y/o un programa de producción respetuosa del ambiente en un contexto específico.

El módulo se desarrolla en torno a 4 ejes: a) una formación práctica basada en acciones y experiencias concretas; b) un contenido teórico-informativo que busca generar conciencia y se construye desde la práctica; c) una formación que busca promover la iniciativa personal; d) una formación en organización comunitaria que busca suscitar la acción colectiva.

Todos estos diferentes ejes o desarrollo de capacidades (técnicas, teóricas, personales y colectivas) conforman las capacidades, por lo que la aptitud o competencia formada consisten en la articulación de diferentes conocimientos o capacidades. Según nuestro enfoque de la formación, en torno a la habilidad práctica giran las demás competencias.

Por lo tanto, al final de cada módulo, se definieron las habilidades a lograr.

Las competencias desarrolladas a partir de la sucesión de los diferentes módulos permiten poco a poco llegar al perfil profesional deseado, un/a joven profesional indígena con:

- Una base de información suficiente para tomar conciencia de la problemática ambiental en su región y una formación teórica que le permita saber por qué y cómo enfrentar estos problemas.
- Herramientas prácticas y metodológicas que le permitan actuar y poner en marcha proyectos para mejorar el medio ambiente en su región.
- Conocimientos teóricos y prácticos, pero también ético-comunitarios que le dan el deseo y la oportunidad de emprender.
- Herramientas que le permiten organizar su comunidad y promover el trabajo en equipo.

Para lograr este perfil, la formación se desarrolla alrededor de actividades como:

- Organización socio comunitaria: acompañamiento de los jóvenes en un proceso de organización de tipo cooperativo. Esta definirá los objetivos de producción y transformación y planes de gestión.
- Diagnostico socio productivo: realización de diagnósticos del suelo, de los recursos y de los diferentes productos existentes en la zona, estudios de demanda.
- Producción, mejorar, aumentar y diversificar la producción. Los productos ya existentes son canalizados en el centro de transformación. Se fomenta el cultivo de producto de ciclo corto y se instalaria poco a poco cultivos de ciclos más largos.
- Recolección de los productos. La cosecha se realiza en forma colaborativa.
- Transformación y almacenamiento. el centro de transformación es un instrumento público, se genera un capital rotativo para asegurar el funcionamiento, reparación o compra de insumos. Se divide en tres zonas: una primera de selección y limpieza de los productos, otra de transformación donde se realiza la transformación,

conservación y etiquetaje de los productos y una última donde se realiza el almacenamiento de los productos terminados.

- Comercialización. Los productos se comercializan en el mercado local y la formación incluye actividad de gestión de actividades como guía en zonas naturales...para fomentar un eco turismo.

El Centro de Transformación podría ser un pequeño edificio dividido en tres salas. En la primera se depositan los productos y materia prima; la segunda se concibe como un espacio cocina-laboratorio dotado de los instrumentos necesarios para transformar y envasar los productos, además de los instrumentos de cocina posee instrumentos de medición como alcoholómetro, pHmetro, refractómetro, balanzas, termómetros,... materiales de cocción, envases, tecnologías como secador de frutas y verduras, silos... etc.; la última sala es el lugar donde se almacena los productos terminados. Este espacio de investigación-transformación sería un elemento motivador importante para los jóvenes. Por este motivo las capacitaciones se inician a partir de esta experiencia que permite entender la importancia de los otros modelos. En cuanto a las características de una educación del siglo XXI responde a propuestas de pedagogía del proyecto o al movimiento maker.

En síntesis, esta propuesta busca formar nuevos tipos de profesionales para el sector rural, capaces de encontrar respuestas a los problemas del medioambiente a partir del desarrollo de conocimientos pertinentes: un uso adecuado de las tecnologías y una articulación entre conocimientos tradicionales y académicos. Este diálogo entre conocimientos y prácticas sociales deben permitir el paso de una producción y transformación para un uso doméstico a un tipo de emprendimiento buscando la generación de nuevos ingresos. Para lograrlo, se introducen nuevas pautas respetuosas de criterios de higiene y calidad. Son procesos eminentemente culturales, que no deben producir un desarraigo; al contrario, buscan generar un nuevo compromiso con el entorno rural. En esta perspectiva, la formación se percibe con un proceso metodológico y continuo de investigaciones aplicadas; cada módulo investiga una dimensión de la problemática

y busca la implementación de las soluciones más adecuadas. Los jóvenes pasarían de ser agricultor (concepto que frecuentemente no es atractivo por las condiciones de trabajo) a ser “profesionales del medioambiente”. El centro de transformación es el espacio donde se cristaliza esta nueva perspectiva, a partir de productos tradicionales de la zona se genera nuevas posibilidades de ingresos. Después se pueden desarrollar otros proyectos como la creación de pequeñas cooperativas según los centros de interés de los egresados. La metodología y estructura de los módulos a partir de una cadena productiva y de transformación permite adaptar esta propuesta a otros campos: pesca y transformación de los productos de los ríos; producción y transformación de plantas medicinales. A la formación de base recibida se puede agregar un nivel de especialización en producción de frutas deshidratadas, apicultura. Se puede potenciar el trabajo con las familias de los jóvenes y con productores adultos. Multiplicando las experiencias se puede crear una red de nuevas iniciativas en temática de producción y medioambiente.

Algunas conclusiones

Este ensayo buscó analizar los desafíos de la formación de jóvenes profesionales indígenas capaces de adaptarse a los cambios ambientales y socioprodutivos con el fin de mejorar las condiciones de vida de sus comunidades. De acuerdo con lo analizado a través de los resultados del proyecto implementado en Bolivia y Paraguay, debemos entender estos desafíos a la luz de la transformación de la sociedad en general pero también del sector rural y de la educación en particular. Hablar de la cultura indígena o de la ruralidad durante mucho tiempo fue casi sinónimo de arraigo y tradición. Hoy estamos frente a mundos en plenas mutaciones que abren nuevas perspectivas y oportunidades para estos sectores. Sin embargo, estas perspectivas se encuentran en el centro de conflictos entre modelos de educación y de producción por una parte, como también de toma de conciencia de problemas importantes relacionados al

necesario cuidado del medioambiente. Entonces estas reflexiones nos obligan a:

- Definir el paradigma de educación profesional que queremos para los jóvenes indígenas de acuerdo a los nuevos desafíos.
- Redefinir la escuela, no solamente en su dimensión pedagógica, sino también en su dimensión social a partir de la interacción de los diferentes actores de la comunidad educativa.
- Hablar de la dimensión social de la escuela es afirmar su importancia como instrumento de arraigo y desarrollo de una comunidad, donde la preocupación se centra en el intercambio y la pertinencia de los saberes desarrollados en relación con los diferentes desafíos sociales, culturales y ambientales, vividos en un contexto local y regional preciso.
- Esta dimensión toma más sentido aun cuando hablamos de formación profesional indígena; los nuevos programas deben relacionar los jóvenes con los desafíos actuales de la sociedad: el medioambiente, la producción de alimentos de calidad, desarrollo sostenible y equitativo, etc. . En este sentido, el análisis de los dos casos demostró el interés de los jóvenes rurales para trabajar en el mejoramiento de la calidad de vida de sus comunidades.
- Las estrategias de intervención deben entonces apuntar al empoderamiento o desarrollo de competencias suficientes para permitir a cada uno cumplir con su responsabilidad y ser protagonista en función de las metas consensuadas.
- Parte importante de la formación profesional de jóvenes indígenas debe centrarse en un proceso de toma de consciencia de su identidad y sus prácticas para generar un compromiso responsable hacia su comunidad.
- Pero es importante también pensar la interconexión de estos jóvenes y de sus comunidades con el mundo global. Para eso es necesario dotar los centros educativos rurales de todos los recursos

necesarios tanto humanos como materiales, incluyendo el uso de las TIC, que permitan salvaguardar un alto grado de calidad y equidad educativa en las comunidades indígenas.

- En esta perspectiva es necesario redefinir la función del docente indígena como un referente guía que facilita el acceso a las oportunidades de aprendizaje.
- Los centros educativos indígenas deberían ser laboratorios de innovación educativa potenciando el carácter dinamizador que la escuela rural ejerce en el entorno comunitario en el que se inserta. La escuela ha de ser vista como un foco fundamental de creación de tejido social y cultural
- Revisar los sistemas de evaluación y contar con indicadores pertinentes al contexto indígena.
- Fortalecer los espacios de participación social de los alumnos, comunidades y docentes como espacios de definición de propuestas educativas pertinentes a sus contextos y expectativas.



Cuaderno del Grupo Especial FAO / CLACSO
**Innovación en políticas públicas de seguridad
alimentaria y nutricional**

Número 4 · Abril 2024